



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

Memorias Transgeneracionales de la Dictadura Chilena.

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciada en Sociología y

Título Profesional de Socióloga.

Rocío Alejandra Vargas Silva.

Profesora Guía: María Angelica Cruz.

Fecha: 23 de noviembre de 2015.

Especial reconocimiento al área de Colecciones
e Investigación del Museo de la Memoria y
los Derechos Humanos por el apoyo entregado.

Resumen.

La presente investigación se titula “Memorias Transgeneracionales de Dictadura Chilena”, ya que busca vincular las memorias de la dictadura y su transmisión a las generaciones sucesoras, de manera de comprender como su vínculo influye en la socialización política de los jóvenes. Lo anterior se comprende bajo la lógica de aportar al debate y creación de conocimiento en el campo de los Derechos Humanos. Los métodos utilizados para su realización se componen de entrevistas en profundidad a jóvenes chilenos entre 15 y 29 años, bajo la metodología cualitativa. Los principales resultados abordan la comprensión de las relaciones entre lo transmitido en las familias hacia los jóvenes y su influencia en las características políticas de los mismos, entregando reflexiones sobre los procesos políticos discursivos vividos actualmente por esta generación.

Memoria, Transmisión Generacional, Socialización Política, Jóvenes, Dictadura Militar.

This research is entitled "Memories of Transgenerational Chilean dictatorship" as it seeks to link the memories of the dictatorship and its transmission to succeeding generations, in order to understand how their bond influences the political socialization of young people. This is understood the logic of bringing the discussion and creation of knowledge in the field of Human Rights. The methods used for its realization consist of in-depth interviews Chilean youth between 15 and 29 years, under the qualitative methodology. As the main results, understanding the relationship between the broadcast to young families and their influence on the political characteristics of the same, providing reflections on the discursive processes currently experienced by this generation.

Memory, generational transmission, political socialization, Youth, Military Dictatorship.

Índice.

Introducción.	7
Capítulo 1: Formulación del Problema.	10
1.1 Fundamentación.	10
1.2 Objetivo General y Específicos.	15
1.3 Relevancias.	16
Capítulo 2: Antecedentes.	17
2.1. El campo de las memorias.	17
2.2. La relación entre las memorias sociales y el pasado dictatorial.	19
2.3. Los jóvenes en Chile y su realidad política.	22
Capítulo 3: Marco teórico.	26
3.1. Las memorias como categoría teórica y social.	26
3.2. Transmisión Transgeneracional.	33
3.3. Socialización Política.	37
Capítulo 4: Marco de Referencia Metodológico.	44
4.1. Tipo de Estudio.	44
4.2. Tipo de Diseño.	44
4.3. Universo y Muestra.	46
4.4. Técnica de recolección de datos.	48
4.5. Técnica de Análisis de Datos.	49
4.6. Calidad del Diseño.	49
4.7. Plan de trabajo.	50
4.8. Consideraciones éticas.	51
Capítulo 5: Análisis de Datos.	52
5.1. Los jóvenes y sus memorias sociales.	52
5.2. ¿Cómo se transmitió el pasado?.	65

5.3. Características de los procesos socializadores políticos de los jóvenes.	72
Capítulo 6: Conclusiones.	83
Bibliografía.	87

Índice de Tablas.

Tabla N° 1: “Comparación entre población joven y población total según sexo”.	23
Tabla N°2: “Interés por conversar de política al interior de la familia”.	24
Tabla N°3: “Orden de los sujetos entrevistados distribuidos por categorías”.	47

Introducción.

Muchos de nosotros en Chile, tenemos familiares que murieron y que pasaron a la historia social y política, muchos también pasaron por situaciones traumáticas con las que día a día viven y sufren, comparten y callan. Muchos además conversan y comentan sus experiencias familiares, lo que piensan y creen, lo que les duele y lo que recuerdan.

A 40 años del Golpe de Estado acaecido en Chile, y la posterior dictadura militar que se extendió por 17 años, que resultó terminada por el acto cívico ciudadano más grande y que nunca después se ha repetido en nuestro país, con esto nos referimos al Plebiscito del año 1988.

Muchas voces y sujetos posteriormente han levantando la voz buscando respuestas, reparaciones o hasta un simple recuerdo, de manera de buscar no dejar el pasado atrás y evitar crear la sensación de que todo está superado. Es así como todos los años se recuerdan a los abuelos, padres, hermanos, tíos y amigos, que ya no son parte de este mundo, para ellos es que se crean lugares de recuerdo, marchas y velaciones buscando verdad y justicia.

En las generaciones que vivieron en esos años y en las generaciones actuales son en quienes recae la responsabilidad de no aceptar ni perdón ni olvido, además de reinterpretar de distintas maneras las memorias de la Dictadura Militar Chilena en busca de para algunos reivindicación y para otros simple recuerdo.

Este trabajo busca participar de los esfuerzos antes descritos, ya que la memoria como campo de estudio abordada como veremos y su relación con los procesos y las visiones del presente y futuro de los sujetos protagonistas de esta investigación, ha tomado fuerza dentro de las ciencias sociales en las últimas décadas, principalmente por la vinculación que posee este concepto y sus relaciones, con el periodo dictatorial, los espacios sociales de represión y de los fenómenos políticos resultantes.

La presente investigación está centrada en el estudio de la memoria, más exactamente la memoria transgeneracional de la Dictadura Militar Chilena, y como las narrativas sobre ese periodo son transmitidas entre generaciones, también aborda qué contenidos son los recordados u olvidados, y cómo estos discursos influyen en el ámbito de la socialización política de las generaciones más jóvenes de entre 15 y 29 años de nuestro país.

Podemos decir también que se enfoca en tres conceptos principales, por una parte las memorias como concepto que distingue y vincula el pasado en relación al presente y el futuro (Lechner & Guell, 1999). Por otro además, la transmisión de las mismas, ya que lo que se ha vivido se comparte en espacios donde se reproducen memorias referidas a un pasado específico, entendiendo esto no como un legado que la generación protagonista del pasado próximo hace entrega a la generación sucesora, si no plenamente como un proceso en un espacio relacional entre generaciones donde se producen y reproducen las memorias del pasado (Reyes, 2009). También aborda el concepto de socialización política, que podemos decir, comienza en la niñez y sigue desarrollándose durante toda la vida, y mediante la cual los sujetos adquieren orientaciones en cuanto a la política en general y en relación con los sistemas políticos en particular (Vaillant, 2008).

Con los tres ejes teóricos anteriormente expuestos, esta investigación articula el vínculo entre las memorias de la Dictadura Chilena, su transmisión hacia las generaciones jóvenes de nuestro país y, la manera en que esta tiene influencia en la socialización política de los mismos. Al situarse desde esta perspectiva de la memoria, lo que se busca es centrarse en el contenido del discurso en las generaciones sucesoras, y no propiamente tal en de la generación protagonista de la dictadura, con un enfoque ligado a la transmisión de la memoria relacionando los contenidos que son transmitidos por las distintas generaciones en su núcleo familiar.

Los contenidos de la presente investigación están organizados en seis capítulos. En el aspecto teórico en los capítulos primero, segundo y tercero, la investigación expone la formulación del problema a resolver y los conceptos principales para el

desarrollo de teórico, es decir la memoria vista como una categoría teórica y social, luego también lo entendido como transmisión generacional, y por último los aspectos principales de la socialización política de los jóvenes.

En el capítulo cuarto se aborda lo referente a los aspectos metodológicos y al trabajo de campo. La investigación se basó en un diseño cualitativo en el que se abordan principalmente aspectos descriptivos. En relación con lo anterior, la producción de datos fue realizada mediante entrevistas en profundidad, debido a que se consideró como la técnica metodológica más pertinente en relación al objeto de estudio y la unidad de análisis de la investigación.

El análisis de los datos es desarrollado en el capítulo quinto, en base a la memoria como eje central, de los procesos de transmisión generacional y de la socialización política de los jóvenes. Para esto fue utilizada la técnica de análisis de discurso. Este análisis fue distribuido en subcapítulos para un mejor entendimiento de los ejes teóricos y metodológicos expuestos en los capítulos anteriores.

Para finalizar, en el sexto capítulo se encuentran las conclusiones de esta investigación, en las que podremos ver elementos de la construcción de relaciones de comprensión de socialización política de los jóvenes, su relación con las memorias y su transmisión, así como también las reflexiones finales en torno al tema investigado.

Capítulo 1: Formulación del Problema.

1.1 Fundamentación.

La transmisión transgeneracional de las memorias de la dictadura, debe ser analizada desde el recuerdo del pasado reciente, en cuanto que tal pasado se conecta con el presente en el acto de recordar/olvidar (Caviglia, 2006). Los recuerdos son colectivos y nos son traídos a la conciencia por otras personas, aun cuando se trate de hechos que nos han ocurrido sólo a nosotros y de objetos que únicamente nosotros hemos visto. Y es que en realidad, nunca estamos solos al recordar (Halbwachs, 1950). Por lo que la transmisión del pasado hacia otras generaciones, es la relación entre múltiples sujetos interrelacionados dentro del espacio privado, por ejemplo, en la familia.

En la perspectiva latinoamericana, los procesos dictatoriales se vinculan a acontecimientos traumáticos de carácter político y a situaciones de represión, por cuanto se busca definir y nombrar lo que tuvo lugar durante periodos de guerra, violencia política o terrorismo de Estado (Jelin, 2002), para conmemorar y recordar.

Desde la perspectiva chilena, el golpe de Estado de 1973, es el hecho más significativo de la historia reciente, por variadas razones se puede entender su impacto.

La ruptura violenta con la tradición democrática de nuestro país, en consecuencia graves violaciones a los derechos humanos, y transformaciones económicas, sociales y culturales que modificaron de manera fundamental el carácter del país (Manzi, Helsper, Ruiz, Krause, & Kronmuller, 2003). La percepción acerca de los hechos del 11 de septiembre, ha quedado registrado para la gran mayoría de la población como un evento de carácter violento. De hecho, tres cuartas partes de los encuestados de un estudio realizado en nuestro país sobre el hecho del 11 de septiembre de 1973, considera que lo sucedido aquel día fue muy violento, mientras que sólo un 4,5 por ciento lo percibe como poco violento (Manzi, Helsper, Ruiz, Krause, & Kronmuller, 2003).

Entonces, este pasado dictatorial tiene relevancia, ya que desde este contexto se ha intentando trabajar sobre la recuperación de la memoria, porque que en la actualidad algunos creen que la represión y los abusos son fenómenos del pasado dictatorial. Otros centran su atención en las formas en que la desigualdad y los mecanismos de la dominación en el presente reproducen y recuerdan el pasado. El pasado dictatorial reciente es, sin embargo, una parte central del presente. El conflicto social y político sobre como procesar el pasado represivo reciente permanece, y a menudo se agudiza (Jelin, 2002).

El problema de esta investigación tiene que ver, con que los estudios realizados en nuestro país sobre memorias de la dictadura, se han enfocado principalmente por parte del Estado en resolver los temas ligados a la reparación de las víctimas de la dictadura. A pesar de la anterior hay trabajos que abordan la problemática en cuestión, no considerada por el Estado, como la investigación, *Memorias de la dictadura militar: voces e imágenes en la Dialogía intergeneracional* (Cornejo, M., Reyes, M., & Cruz, M.A., (s/f)), en la cual se concentran en las generaciones sucesoras y las protagonistas.

Además los debates sobre la memoria de los periodos represivos y de violencia política, son planteados en relación con la necesidad de construir órdenes democráticos en los que los derechos humanos estén garantizados para toda la población. Los actores partícipes de estos debates vinculan sus proyectos democratizadores y sus orientaciones hacia el futuro con la memoria de ese pasado (Jelin, 2002).

La transición a un régimen democrático pone en tela de juicio el pasado (Lechner, 2002), ya que las voces censuradas y prohibidas comenzaron a hacerse oír, aquellos quienes fueron víctimas directas o indirectas de la represión de Estado, pero las voces autoritarias no necesariamente desaparecieron del debate público (Jelin, 2002), por ejemplo en cargos públicos, como Augusto Pinochet en su calidad de senador vitalicio. Además, las pugnas por la interpretación del periodo anterior, pretendieron cierta hegemonía, para que algunas memorias llegaran a desplazar a otras (Stern, 2002).

El Chile postautoritario enfrentó problemas al momento en que la sociedad chilena buscó definir cómo recordar el significado del once y cómo recordar la dimensión más controvertida del gobierno militar y, la violencia política masiva que se ejerció desde el Estado (Stern, 2002).

Las memorias emblemáticas que organizan los sentidos de los recuerdos, dan un sentido interpretativo y un criterio de selección a las memorias personales, vividas y medio sueltas, pero que no son una sola memoria, homogénea y sustantiva. Hay cuatro memorias emblemáticas, una de ellas es la memoria como salvación, otra como ruptura, la memoria como prueba de la consecuencia ética y democrática y la memoria como olvido (Stern, 2002).

El gobierno de Alwyn encaró el pasado en la perspectiva de la reconciliación nacional (Lechner 2002). De todas las medidas de “reconciliación” la que causó mayor impacto en la opinión pública y fuertes reticencias entre los partidarios del régimen militar fue el llamado “Informe Rettig” (Cruz, 2004). En él se establece la recepción de 3.550 denuncias, de las cuales se consideraron 2.296 como casos calificados. (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991).

En los posteriores gobiernos, como el de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, y Ricardo Lagos Escobar, se planteó dejar atrás los temas de transición y poner énfasis en la modernización del país para el cambio de siglo (Cruz, 2004), entendiendo la gobernabilidad más como ausencia de conflictos que como la forma colectiva de procesarlos (Lechner, 2002).

Durante los procesos de dictadura y paso a la democracia vividos en nuestro país, se llega entonces, poco a poco, a repensar la memoria como una caja casi-cerrada y a una situación paradójica, ya que desde el Estado, se trata de reglamentar cuándo y cómo se abrirá esta caja casi-cerrada, cuya peligrosidad parece exigir cada vez más la prudencia y el control desde arriba (Stern, 2002).

Podríamos decir entonces que la política de la memoria es más que administración del pasado, y sus efectos van más allá de nuestra relación con los conflictos vividos.

Ella es parte de la construcción social del tiempo y la manera de relacionarse con el pasado enmarca las posibilidades y sentidos del futuro (Lechner, 2002).

Con el paso de los años, el vértigo de un pasado desencantado se comienza a centrar en el ámbito privado, en la medida en que se ven influidas las relaciones de las experiencias vividas, tanto por los jóvenes como por los padres. Así, los jóvenes de nuestro país, quienes constituyen las nuevas generaciones post dictadura, son aquellos influidos por los efectos de la manera en que las políticas de la memoria se han llevado a cabo. Por lo que la transmisión de memorias de la dictadura entre distintas generaciones, se relaciona entre quienes fueron protagonistas y quienes los suceden.

Por medio de los procesos de transmisión entre quienes vivieron una experiencia y quienes no la vivieron (Jelin, 2002), se puede elaborar memorias colectivas, presentando una de las preocupaciones más acuciantes que se perfila en el ámbito social y político, esto es, sobre los “legados del pasado” hacia las nuevas generaciones, por lo tanto deberíamos preguntarnos, ¿qué recordar?, ¿qué olvidar?, en definitiva, ¿qué transmitir? (Reyes, 2009).

Quienes se preguntan lo anterior, son los actores de las generaciones que vivieron el periodo dictatorial quienes cumplen un rol fundamental en nuestra sociedad, ya que comparten un lugar en el tiempo histórico, un destino común, existiendo lazos que unen a los individuos, como los fenómenos sociales, además de la existencia del ritmo biológico del hombre, la vida, la muerte y el hecho de la edad (Mannheim, 1928). Por lo que el vínculo entre los distintos grupos etarios de nuestra sociedad, lo podemos ver en la relación entre la transmisión de las memorias de la dictadura chilena y los procesos de socialización de los más jóvenes.

Es así como la socialización familiar ofrece un “puente” al desgarramiento del presente mediante una reinterpretación del pasado (Lechner, 2002). El diálogo entre los “viejos” y los jóvenes, crea condiciones para construir y defender algunas normas éticas mínimas pero fundamentales para la convivencia y la identidad colectiva

(Stern, 2002). Siendo la familia la primera instancia en que se proporcionan sentimientos de pertenencia e identificación.

Existen condiciones que favorecen la transmisión familiar, como la forma clara y congruente de las preferencias políticas de sus padres, la politización y recursos del ambiente familiar, la similitud de nivel cultural entre hijos y padres y la homogeneidad cultural del desenvolvimiento familiar.

Cuando hablamos de socialización como proceso dinámico, se hace referencia a los procesos de transmisión y adquisición de valores, normas y rasgos culturales de los grupos sociales, en los cuales se van adquiriendo valores ideológicos, que serán un punto de referencia al ir desarrollando sus actitudes sobre la realidad política, como consecuencia directa de la transmisión de una generación a otra.

La vinculación entre memoria colectiva y generaciones, es derivada de la socialización política, la cual, plantea mecanismos y procesos, por los cuales los niños desarrollan el aprendizaje político como matriz para su formación, la politización, personalización, idealización e institucionalización (Easton & Dennis, 1969).

Es por lo anterior que el vínculo entre la transmisión de la dictadura y su influencia en la socialización política de los jóvenes, entrega pistas sobre algunas de las consecuencias posibles de la dictadura en la población joven de nuestro país.

La relación entre las generaciones protagonistas y sucesoras, destacando en las últimas los temas políticos, es la clave para entender las tensiones políticas que se producen en los jóvenes. El comportamiento de los jóvenes en esferas institucionales, lo podemos ver reflejado en las estadísticas del Instituto Nacional de la Juventud, dentro de las cuales muestran en sus informes del año 2012 que ocho de cada diez jóvenes no votaba antes del cambio al sistema de inscripción automática, en contra posición con su participación en los grandes movimientos estudiantiles de los últimos años en nuestro país, como el movimiento estudiantil del año 2011.

Es por todo lo anterior que se vuelve necesario preguntar, ¿Cómo las memorias de la Dictadura Militar chilena transmitidas en las familias, influyen en los procesos de socialización política de las generaciones de jóvenes entre 15 y 29 años de Valparaíso?.

1.2 *Objetivo General y Específicos.*

Objetivo General

Comprender como las memorias de la Dictadura Militar chilena transmitidas en las familias influyen en los procesos de socialización política de las generaciones de jóvenes entre 15 y 29 años de Valparaíso.

Objetivos Específicos

1. Conocer las narrativas de las memorias de la Dictadura Militar chilena, transmitidas por la familia a las generaciones de jóvenes entre 15 y 29 años de Valparaíso.
2. Identificar las narrativas del presente de los jóvenes por medio de la rememoración del pasado.
3. Describir las condiciones de socialización política que se produce en la familia.
4. Comprender las características de la socialización política de los jóvenes en relación con el proceso de transmisión familiar de la Dictadura Militar chilena.

1.3 *Relevancias*

Las relevancias de esta investigación, se centran en aportar a la discusión sobre los estudios de memoria de la dictadura, en especial a aquellos que se realizan en nuestro país.

Las perspectivas, tanto del vínculo de los conceptos de sociología política y transmisión de memorias, son planteadas de manera de colaborar en el desarrollo de nuevas visiones sobre las consecuencias del régimen dictatorial en la transmisión de los discursos dentro de las familias, y en las concepciones políticas de los jóvenes, también en relación con los procesos sociales de memoria y socialización política analizados en este trabajo.

El debate sobre las consecuencias de las prácticas políticas desde la comprensión de los procesos de transmisión de memorias en los espacios familiares, es relevante en el campo investigativo de las memorias, ya que considera el papel de los jóvenes como generaciones que posteriormente interpretan el periodo en cuestión.

Lo anterior busca aportar a la comprensión de los diferentes procesos socializadores políticos de los jóvenes, por medio de entrevistas a jóvenes, se contribuye a entregar información sobre las condiciones de articulación política en el presente, ya que estas formas de narración del pasado en relación con la socialización política en el ámbito familiar, entregan nuevos datos e información para futuras investigaciones.

Capítulo 2: Antecedentes.

2.1. El campo de las memorias.

Los estudios sobre memoria en el último tiempo, en el caso del mundo occidental han sufrido una explosión, llegando a constituir una cultura de la memoria, que coexiste y se refuerza con la valoración de lo efímero, el ritmo rápido, la fragilidad y transitoriedad de los hechos de la vida (Jelin, 2002).

Esta cultura de la memoria, se ha planteado recientemente en cuanto procesos de recordar/olvidar, que buscan fortalecer los mecanismos de pertenencia de los sujetos a sus grupos. Este trabajo se ha desarrollado por ejemplo, a través de la creación de museos, archivos y centros documentales, la difusión de textos testimoniales o la continua conmemoración de onomásticas (Sánchez, 2010).

Sin embargo, lo reciente de esta temática no ha sido razón para que la producción e investigación en este ámbito no sea abundante. En diversas disciplinas como la sociología, la psicología social, la psicología, la antropología, la historia, los estudios culturales, entre otras, la memoria se erige como una problemática acuciante en términos teóricos, éticos y políticos, comportando la generación continua de estudios (Reyes, 2009, pp. 2).

Algunas lecturas dentro de este campo, interpretan su énfasis en lo colectivo como la afirmación de la existencia real, como cosa independiente de los individuos, de la memoria colectiva (Jelin, 2002). De otra manera, se la puede interpretar también en el sentido de memorias compartidas, superpuestas, producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y relaciones de poder (Jelin, 2002). También estas mismas lecturas permiten tomar las memorias colectivas no sólo como datos “dados”, sino que también centrar la atención sobre los procesos de su construcción (Jelin, 2002).

En el debate sobre los procesos de la memoria, desde hace unos años, se han popularizado en Europa términos como “memoria histórica” o “memoria colectiva” para referirse a las actuaciones políticas encaminadas a la recuperación de

acontecimientos del pasado olvidados o voluntariamente ignorados en determinados contextos y situaciones históricas (Sánchez, 2010).

La relación historia-memoria está hoy en día en el centro de los debates dentro del campo disciplinario de la historia (Jelin, 2002).

La denominada memoria histórica, está basada en la rememoración de un tiempo histórico no vivido por la colectividad y, por tanto, conocido por esta gracia a testimonios, documentos, o mitos (Sánchez, 2010). Además la historia de la memoria, se dice, forma parte de una historia de la historia, ya que se reconoce como la materia prima de la historia, porque la disciplina histórica viene a alimentar a la memoria (Ricoeur, 2004) y entra en un gran proceso dialéctico de la memoria y del olvido que viven los individuos y las sociedades.

Al contrario del concepto de memoria colectiva, la memoria histórica es válida para referirse tanto a los recuerdos que parten de la experiencia y la percepción, como de aquellos que proceden de la mitificación en el grupo de elementos del pasado (Sanchez, 2010). Este concepto además, plantea algunos errores terminológicos que impiden su aceptación dentro de los debates de su campo, algunas de las objeciones se explican cuando se habla de memoria histórica, ya que al realizarlo se hace referencia a actividades encaminadas a abordar la interpretación de un pasado no protagonizado a través de los nuevos datos obtenidos en el presente (Sánchez, 2010). Por lo tanto el debate se centra en que la memoria histórica no es más que el intento de las sociedades actuales de modificar la interpretación del pasado a través de actitudes revisionistas. El trabajo de la historia para corregir memorias es un componente central del compromiso profesional del historiador en tanto que investigador y ciudadano, tiene el papel de producir conocimiento crítico que puede tener sentido político (Jelin, 2002).

En otro plano de reflexión dentro de este tema, encontramos la relación entre que se produce entre memoria e identidad siendo esta, una relación de mutua constitución, porque implica fijar ciertos parámetros de identidad (nacional, política, de género), por parte del individuo, convirtiéndose en marcos sociales para encuadrar memorias

(Jelin, 2002). Ambos parámetros son cosas con las que pensamos, permitiendo mantener cohesión y continuidad en los procesos por recordar y en donde reconocerse y ser reconocido.

2.2. La relación entre las memorias sociales y el pasado dictatorial.

En el caso Latinoamericano, la producción de investigaciones que tienen por objeto la memoria social, se han enfocado en un pasado específico, a saber, aquél que remite a regímenes autoritarios o totalitarios, donde la violación a los Derechos Humanos formó parte de la cotidianidad (Reyes, 2009, pp. 2).

Por su parte los protagonistas de los periodos dictatoriales, colocan en tela de juicio el papel de la transición desde una dictadura hacia regímenes democráticos, conteniendo en sus discursos y procesos dinámicas diferentes, ya que por ejemplo, no fue lo mismo la derrota militar en la Dictadura Militar Argentina que el Plebiscito constitucional en Chile (Lechner & Guell, 1999).

En el caso argentino por ejemplo, las primeras aproximaciones a los procesos de memoria eran de carácter tradicional, entendiendo la memoria como una identidad o tradiciones adquiridas, como memoria ideológica (Caviglia, 2006). Pero con el paso del tiempo y la dictadura militar del año 1976, el término apuntó a permitir explorar los diversos significados construidos en torno a ese pasado, sus opacidades y complejidades, alejándose de la repetición para volverse herramienta a través de la cual el trabajo sobre memoria permitiese, no solo denunciar, repudiar y recuperar testimonios sino, sobre todo comprender (Caviglia, 2006).

En nuestro país como lo hemos dicho, la preocupación y urgencia en abordar la memoria colectiva se sustenta en distintas razones, ya que, el pasado reciente sigue estando presente, condicionando no sólo las acciones actuales, sino que además, las proyecciones futuras en nuestra sociedad (Reyes, 2009). Dadas las dificultades de manejar el pasado, las acciones políticas se vuelcan al futuro, asegurando la gobernabilidad política mediante un futuro compartido (Lechner & Guell, 1999).

Últimamente en el periodo democrático, trabajar la memoria ha sido una de las formas de reparar simbólica y socialmente tanto a las víctimas de la represión política, al comprenderse como ejercicio que realiza una voz por años silenciada y marginada (Reyes, 2009).

Las políticas de memoria en nuestro país, se encuentran con serios problemas en los primeros gobiernos democráticos, ya que el gobierno de Patricio Alwyn, identificó el restablecimiento democrático como objetivo principal, encarando el pasado en la perspectiva de reconciliación nacional, planteando la verdad y justicia como condiciones de perdón (Lechner & Guell, 1999).

El nueve de mayo de 1990, mediante el Decreto Supremo número 355, se crea la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, cuyo objeto fue contribuir a esclarecer la verdad sobre las más graves violaciones a los derechos humanos cometidos en los años anteriores, con el fin de colaborar a la reconciliación de todos los chilenos (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991), mediante un informe con la recopilación de testimonios.

El Presidente Alwyn estimó entonces, que la conciencia moral de la nación requería se hiciera luz sobre esta verdad, pues solo con esa base, sería posible satisfacer las exigencias de justicia y crear condiciones para alcanzar la reconciliación nacional (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991).

En ese informe, se consideran “algunas” de las formas en que se violaron los derechos humanos y hechos de violencia política, como lo fueron los casos de desapariciones de personas detenidas, ejecuciones, torturas con resultado de muerte cometidos por agentes del Estado o personas al servicio de éstos, secuestros y atentados contra la vida de las personas ejecutadas por particulares bajo pretextos políticos (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991).

Años más tarde, la reconciliación propuesta, continuó en un ambiente tenso, por una parte, Eduardo Frei-Ruiz Tagle, planteó dejar atrás los temas de transición, colocando otras metas para el país, por lo que la construcción de un futuro,

consolidación del orden democrático y un desarrollo económico más equitativo, devienen de la premisa para superar el pasado (Lechner & Guell, 1999).

En el gobierno de Ricardo Lagos, en el año 2003, se propuso la creación de una comisión que pudiera determinar el universo de quienes sufrieron privación de libertad y fueron sometidos a torturas por razones políticas entre septiembre de 1973 y marzo de 1990.

De este modo, el 11 de noviembre de 2003, mediante el Decreto Supremo N° 1.040, se creó la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. La Comisión, recibió 36.035 testimonios. Su primer informe, entregado en noviembre de 2004, reconoció a 27.255 personas como víctimas de prisión política y tortura durante la dictadura militar (Comisión Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura, 2011).

La Ley N° 20.405, de 10 de diciembre de 2009, junto con crear el Instituto Nacional de Derechos Humanos, creó la Comisión Asesora para la calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura. La Comisión fue establecida por la Presidenta Michelle Bachelet Jeria (Comisión Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura, 2011).

La última Comisión inició sus funciones el 17 de febrero de 2010, entregando un informe al señor Presidente de la República, Sebastián Piñera Echenique. Entre febrero y agosto de 2010, la Comisión recibió 32.453 declaraciones, de las cuales 622 corresponden a casos de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos y 31.831 fueron presentaciones de prisión política y tortura. Las reconsideraciones de esta Comisión de manera detallada en los casos Retting, correspondieron a 159, tratándose de casos Valech el número llega a 1.912 casos (Comisión Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura, 2011).

Como desarrollamos en los párrafos anteriores, en los últimos años en nuestro país, la preocupación por las narraciones del pasado han estado en el debate público,

pero mayormente en la esfera institucional. A pesar de lo anterior, se han desarrollado investigaciones que se focalizan en otros aspectos, buscando investigar por ejemplo, el proceso de transmisión de las memorias del pasado reciente en el espacio cotidiano, ahí donde confluyen diversas voces, las posiciones se confrontan, las diferencias se ponen en juego, las generaciones entran en diálogo y discusión (Reyes, 2009).

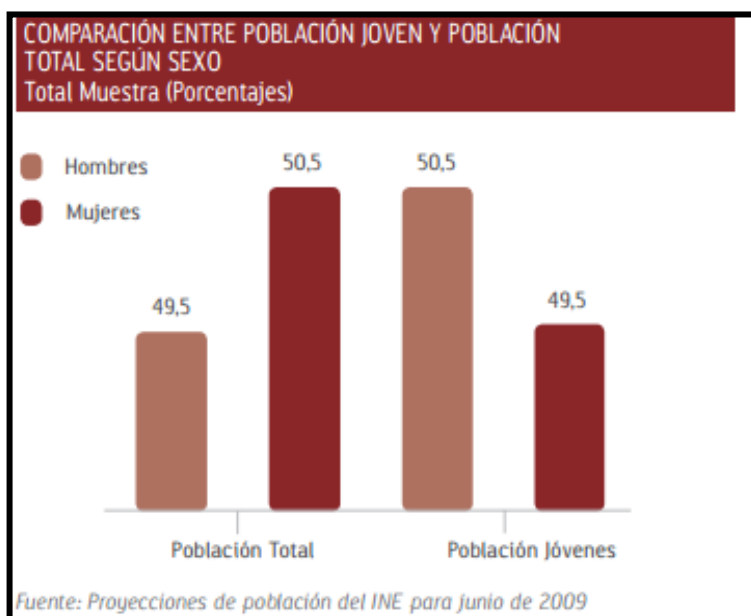
En esta línea también podemos encontrar otra investigación en curso que busca comprender la configuración del proceso dialógico intergeneracional en la construcción de memorias sociales sobre la Dictadura Militar chilena, a través de discursos narrativos y fotográficos (Cornejo, Reyes, & Cruz, 2012).

2.3. Los jóvenes en Chile y su realidad política.

¿Cuáles son esos diversos significados o usos que se hace de la categoría juventud?. Una primera versión, que podríamos decir es la tradicional, es la que define la juventud como una etapa de la vida. Por una parte, sería una etapa distinguible de otras que se viven en el ciclo de vida humano, como la infancia, la adultez, la vejez; y por otra, es planteada como una etapa de preparación de las y los individuos para ingresar al mundo adulto (Duarte, 2001).

Para el estudio de la realidad juvenil bajo las consideraciones del Estado, se acostumbra a segmentar a la población joven en diferentes tramos de edad. Esto es debido a que entre los 15 y 29 años los individuos, se hallan en etapas diferentes del ciclo vital y por ende resulta impreciso considerar y analizar a todo el segmento juvenil como una sola generación (INJUV, 2010). En junio de 2009, la población chilena alcanza a 16.928.873, de las cuales 4.208.399 son personas de 15 a 29 años, lo que equivale al 24,9% del total de la población nacional (INJUV, 2010).

Cuadro N°1: “Comparación entre población joven y población total según sexo”.



Esta consideración demográfica, ayuda a delimitar el estudio de la juventud, y poder ser más precisos al momento de referirnos a ella. De esta manera los jóvenes de nuestro país, integran un grupo que se relaciona de maneras distintas a otros segmentos, se expresan y actúan diferentes, ya que construyen modos de vida y optan por decisiones particulares.

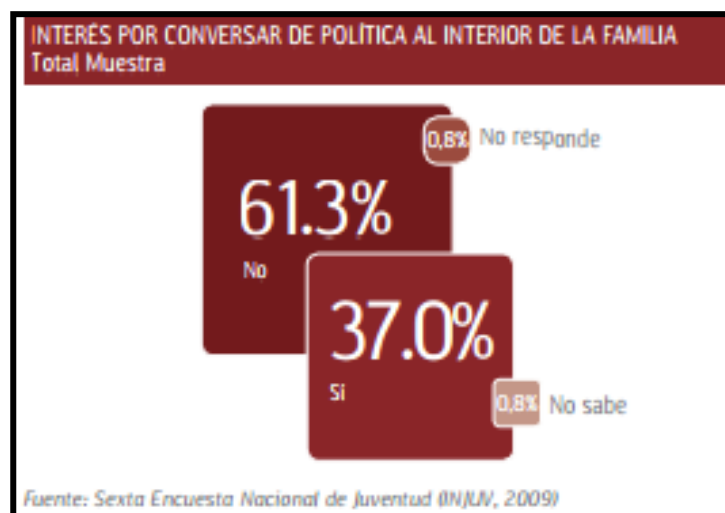
En contraposición a lo anterior, hay enfoques que han instalado una propuesta de conceptualización de lo juvenil, ya no como un proceso natural definido por el tipo de desarrollo psicobiológico del joven, sino como un proceso cuyas características más significativas están dadas por el contexto social, político, cultural y económico de cada sociedad. De esta forma, aspectos identitarios como la clase social de pertenencia, el género, el origen racial, la localización territorial, la adscripción cultural, entre otros, tienen un peso significativo en su conformación de identidad y en la experiencia de joven que se vivencia (Duarte, Debates sobre juventudes, la fuerza de lo político y lo cultural, 2007).

El contexto social, político, económico y cultural en el que son socializadas las distintas generaciones, determina la manera de experimentar y significar lo político, lo anterior lo podemos ver en cómo se desarrolla la participación política y el interés por ella en las personas jóvenes de nuestro país, pudiendo encontrar rasgos definidos en cuanto a su visión (opinión, posturas) y vivencias (participación).

En algunos planteamientos se dice que nos encontramos ante una generación de jóvenes que viene a romper con la apatía e inmovilismos de los jóvenes de las generaciones anteriores, a quienes se les había caracterizado como tal desde principios de los noventa con la instalación del primer gobierno civil post dictadura militar, ya que han sido parte de numerosos movimientos estudiantiles y de reivindicaciones sociales. (Duarte, 2001).

A pesar de lo anterior, por ejemplo, podemos ver en estadísticas nacionales que casi dos tercios de la población joven declaran no interesarse por conversar de política al interior de su familia (INJUV, 2010).

Cuadro N°2: “Interés por conversar de política al interior de la familia”.



Así, en el transcurso de la vida de las personas, las diversas posiciones políticas formadas en los procesos socializadores en edades tempranas, tienden a definirse y consolidarse, si bien lo anterior no quita que dichas actitudes puedan modificarse durante la edad adulta, porque la socialización política primaria solo constituye la base y el horizonte sobre el cual las personas procesan los eventos políticos y su participación política (Mannheim, 1928).

En el caso de la participación política, podemos ver como en nuestro país, dentro del grupo etario de los jóvenes, que en los estudios sobre inscripción voluntaria al sistema electoral, la población joven inscrita era un 20,8%, es decir, casi el 80% de las mujeres y varones jóvenes mayores de 18 años no se inscribieron y no tenían derecho a votar (78,7%) (INJUV, 2010). Y en el caso de inscripción automática y voto

voluntario, un tercio de los encuestados creía que no aumentaría la cantidad de jóvenes que acudirán a votar en las siguientes elecciones municipales (INJUV, 2012).

Además dentro de la participación política en el caso de la participación en otros aspectos políticos, vemos que más del 70% de los jóvenes no ha participado nunca en una marcha o manifestación pública. El 2012 el 85% no lo ha hecho, el 2011 un 26% declaró hacerlo, contra un 14% en el año 2012 (INJUV, 2012).

Basado en los datos expuestos, la relación entre los jóvenes y la política en los últimos años no es relevante dentro del mundo político más amplio, ya que esta realidad política juvenil tiene que ver con nuevos espacios de participación, de entender la política y su participación en ella.

Los antecedentes anteriores son relevantes en esta investigación, ya que sirven para estudiar cómo fueron parte de sus experiencias de vidas los procesos socializadores en sus familias, y así poder establecer los vínculos e influencia entre la socialización política juvenil y la transmisión de memorias de la dictadura chilena.

Capítulo 3: Marco teórico.

Perspectiva teórica del estudio y definición conceptual

El marco de referencia teórico que se abordó en esta investigación, desde un primer momento no presenta distinciones en cuanto a niveles teóricos, ya que los conceptos principales que fueron abordados para la realización del esquema teórico, en todo momento están en plena interacción, lo que plantea una horizontalidad teórica de esta manera se plantea abordar la teoría de manera conjunta y relacional y no como una simple suma de teorías.

3.1. Las memorias como categoría teórica y social.

La memoria en cuanto concepto, puede ser descrita como un mecanismo en que se registran, reproducen y retienen hechos del pasado, para lo que se utiliza el recuerdo y el olvido, esto significa que la posibilidad de olvidar supone el ejercicio pleno de la memoria (Caviglia, 2006). No se puede hablar con pertinencia de “olvidar” sin interrogarse al mismo tiempo sobre el sentido que damos a “recordar” (Yerushalmi, 1998). ¿De qué hay recuerdo?, ¿De quién es la memoria? (Ricoeur, 2004).

La memoria, aquella que se hace parte del pasado y del presente, es indispensable para gobernar ámbitos muy vastos, desde los gestos cotidianos de los individuos hasta normas sociales de toda la colectividad (Montesperelli, 2005).

La memoria como proceso social, se manifiesta de diferentes formas, ya que se pueden retener a elección recuerdos y se pueden borrar otros.

Se puede configurar el pasado y condicionar el presente, volviéndose este proceso social una forma de construcción de identidades colectivas, porque los testigos incluyen/excluyen, visibilizan/invisibilizan un pasado traumático y doloroso, y el modo en que lo hacen, tiene que ver con la forma en que producen y construyen sus memorias sobre el pasado reciente (Caviglia, 2006).

Memoria en otras palabras es una forma de distinguir y vincular el pasado en relación al presente y el futuro (Lechner & Guell, 1999), o aquello que permanece esencialmente ininterrumpido, continuo (Yerushalmi, 1998). Dentro de este proceso complejo, como el de recordar y evocar, todo verdadero aprendizaje es un esfuerzo por recordar lo que se olvidó (Yerushalmi, 1998), es preciso entonces que la reconstrucción de un acontecimiento pasado se haga a partir de datos comunes que se encuentran dentro de nosotros como en los demás (Montesperelli, 2005).

A la memoria se vincula el sentido de la orientación del pasado del tiempo, del pasado hacia el futuro, el futuro hacia el pasado, según el movimiento inverso de tránsito de la espera hacia el recuerdo, a través del presente vivo (Ricoeur, 2004).

El recuerdo individual constituye una especie de “memoria privada” recortada sobre la vivencia del individuo, mientras que el concepto de memoria no se agota dentro de los límites de la subjetividad individual (Montesperelli, 2005); pero hay que decir en primer lugar, que la memoria individual toma posesión de sí misma precisamente a partir del análisis sutil de la experiencia individual y sobre la base de la enseñanza recibida de los otros (Ricoeur, 2004). Por lo tanto, los otros se definen por su lugar en un conjunto, todo grupo asigna lugares, de los cuales uno guarda o hace memoria (Ricoeur, 2004), por lo que el individuo no recuerda en un proceso solitario.

Toda memoria, incluso la individual, se gesta y se apoya en el pensamiento y la comunicación del grupo, cada uno está seguro de sus recuerdos porque los demás también los conocen (Halbwachs, 1950). Los recuerdos de la infancia constituyen, una excelente referencia, nos hacen viajar de grupo en grupo, de ambiente en ambiente, tanto espaciales como temporales (Ricoeur, 2004).

Las memorias de los sujetos siempre se enmarcan en la sociedad, estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión del mundo animada por valores, de una sociedad o grupo (Jelin, 2002).

Por lo tanto, recordar significa volver a evocar, mediante la interacción social, el lenguaje, las representaciones colectivas, las clasificaciones, es reactualizar la memoria del grupo social de pertenencia (Halbwachs, 1950; Montesperelli, 2005).

En el acto personal de recordar se encuentra lo social, ya que la memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva (Ricoeur, 2004).

La memoria colectiva es el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad (Halbwachs, 1950), así como también la selección, interpretación y transmisión de ciertas representaciones del pasado a partir del punto de vista de un grupo social determinado (Montesperelli, 2005).

La noción de memoria colectiva tiene serios problemas, en la medida en que se la entienda como algo con entidad propia, como entidad reificada que existe por encima y separada de los individuos. Esta concepción surge de una interpretación durkheimiana extrema (tomar a los hechos sociales como cosas). Sin embargo, se la puede interpretar también en el sentido de memorias compartidas, superpuestas, producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder. Lo colectivo de las memorias es el entretendido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social, algunas veces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios, y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos (Jelin, 2002).

Podemos decir además que es posible distinguir entre dos memorias, aquellas llamadas memorias interiores o internas (personal), y otras exteriores (social); más exactamente: memoria autobiográfica y memoria histórica.

“La primera se auxilia de la segunda dado que después de todo la historia de nuestra vida forma parte de la historia en general. Sin embargo, la segunda sería naturalmente de una extensión más amplia que la primera. Por otro lado, la memoria histórica nos presenta el pasado bajo una forma resumida y esquemática, mientras que la memoria de vida aparece en un contexto más continuo y denso” (Halbwachs, 1950, pp. 37).

Los marcos sociales de las memorias, estructuran la comunicación y los pensamientos de los distintos grupos que componen la sociedad, ya que los grupos tienen necesidad de reconstruir permanentemente sus recuerdos a través de sus conversaciones (Halbwachs, 1950). Dentro de los posibles marcos sociales de la memoria, los básicos son dos, los temporales y los marcos espaciales.

Los marcos temporales, los cuales se constituyen con todas las fechas de festividades, nacimientos, defunciones, aniversarios, sirven de puntos de referencia, a los cuales se puede recurrir para encontrar recuerdos (Halbwachs, 1950). En términos personales y de subjetividad, son momentos en que el trabajo de la memoria es arduo para todos, los hechos se reordenan, aparecen nuevas y viejas voces que comparten claves de lo vivido, lo escuchado o lo omitido (Jelin, 2002).

Las sensaciones son recuerdos individuales que, sin embargo, además de ser presumiblemente compartidos por otros, son exteriorizados, se vuelven accesibles a todos gracias al lenguaje (Montesperelli, 2005), como expresión subjetiva que a partir de un hecho particular trae a la memoria con el sentido que tiene para la construcción del recuerdo.

Pero también, es de tal modo verdad que los puntos de referencia de la memoria no se reducen a fechas, a nombres y a fórmulas, ya que estos representan corrientes de pensamiento y de experiencia en las que sólo encontramos nuestro pasado dado que éste ha ocurrido (Halbwachs, 1950).

Estos marcos, son ocasiones claves para el plano simbólico, ya que de esta manera se torna más visible el pasado. Además, en estos momentos, se aprecian las diferencias ideológicas, entre los oponentes en el momento del conflicto político y entre sus sucesores, las diferencias entre cohortes, que producen una dinámica particular en la circulación social de las memorias (Jelin, 2002).

En el tiempo está depositada la memoria, como si la memoria fuera un objeto y el tiempo fuera un lugar, y si faltasen estos lugares, el recuerdo que contenían no puede ser devuelto.

Así los marcos espaciales de la memoria colectiva consisten en los lugares, las construcciones y los objetos, donde los grupos pueden depositar sus memorias (Halbwachs, 1950), de modo que tal esquina, tal objeto, evoca el recuerdo de la vida social que fue ahí vivida y su ausencia, pérdida o destrucción impide la reconstrucción de la memoria.

Monumentos, placas recordatorios y otras marcas son las maneras en que actores oficiales y no oficiales tratan de dar materialidad a las memorias (Jelin, 2002). El espacio, entendido como hecho de convenciones, es fundamental en la memoria colectiva, ya que es más estable y durable, pudiendo mantener la memoria vivida por más tiempo.

Toda decisión de construir un monumento, o espacios de memoria, es fruto de la iniciativa y lucha de grupos sociales que buscan el reconocimiento público y oficial (Jelin, 2002).

Y también, por ejemplo, sucede en el tejido urbano de una ciudad, que a veces tiene mayor capacidad evocadora que las celebraciones oficiales, ya que los fragmentos del pasado también se imprimen en ciertos lugares cívicos, por lo que la arquitectura también parece desempeñar en nuestro país, la función de preservar el pasado en forma sólida (Montesperelli, 2005). Jamás salimos del espacio, no nos encontramos en un espacio indeterminado, sino en regiones que conocemos y que sabemos localizables, porque siempre han formado parte del medio material en el que hoy nos podemos encontrar (Halbwachs, 1950).

Además de los marcos espaciales en que los sujetos construyen sus memorias colectivas, debemos entender el sentido que le entregan a las memorias colectivas. Dentro de este entender, existen otros marcos que organizan estos recuerdos, como las memorias emblemáticas que enmarcan a las memorias sueltas y las organizan.

La memoria emblemática no es una sola memoria, una “cosa” concreta y sustantiva, de un solo contenido, es más bien una especie de marco, una forma de organizar las memorias concretas y sus sentidos, y hasta de organizar los debates entre la memoria emblemática y su contra-memoria (Stern, 2002).

En el contexto de nuestro país, los individuos a partir de 1973 construyeron memorias emblemáticas cuando trataron de definir como recordar el significado del once de septiembre de 1973 y como recordar la dimensión más controvertida de la dictadura militar: la violencia política masiva que se ejercía desde el Estado (Stern, 2002).

Una primera memoria emblemática es la memoria como salvación, en la cual sus elementos claves se ubican en el periodo anterior a septiembre de 1973, en el cual el país iba según sus protagonistas directo a una guerra civil, caracterizando al periodo como catastrófico y espantoso (Stern, 2002).

Como segunda memoria emblemática, la memoria como ruptura lacerante no resuelta, es la que en la idea central se entiende que la dictadura militar llevó al país a un infierno de muerte y tortura física y psicológica, sin precedente histórico o justificación moral (Stern, 2002).

Una tercera memoria es la memoria como prueba de la consecuencia ética y democrática, en este marco, la dictadura imponía una vida de miedo y persecución, que puso a prueba la consecuencia de la gente y la sociedad con sus valores, identidad o compromisos positivos, éticos y democráticos (Stern, 2002).

La cuarta memoria emblemática, es la memoria como olvido, como una caja cerrada, siendo memorias peligrosas para las vidas personales, familiares y colectivas del país. Se piensa así que como el tema no tiene solución y trae tanta conflictividad y peligrosidad, mejor será cerrar la caja (Stern, 2002).

Los marcos de memorias emblemáticas vistos, tienen relación con la ubicación social de los diversos actores y sus sensibilidades, así como con la conformación del escenario político en el que estaban insertos, y las luchas de sentido en las que estaban embarcados. El escenario político y las luchas de sentido político son elementos que ayudan a explicar los cambios de sentido (Jelin, 2002), que se producen dentro de las memorias.

Lo exterior, el contexto, en definitiva lo social, hace entender que el sentido de la memoria está en la interacción con otros, ya que los sujetos intentan transmitir los

sentidos que tienen el pasado vivido. La memoria social, consiste en una verdadera aculturación de la exterioridad, esta aculturación es la de la familiarización progresiva con lo no familiar, con la inquietante extrañeza del pasado histórico (Ricoeur, 2004).

Esta familiarización consiste en un recorrido iniciático, a través de los círculos concéntricos constituidos por el núcleo familiar, los compañeros, las amistades, las relaciones sociales de los parientes, y más que todo, el descubrimiento del pasado histórico a través de la memoria de los antepasados (Ricoeur, 2004).

Cuando falta la experiencia para poder transmitir surge la categoría del otro, el que debe construir el pasado, por medio de conocimientos compartidos desde otras generaciones, desde una mirada social. Es, además, una relación que se nutre de la comunicación con otros, en un entorno social específico, siendo pensado entonces como plural, ya que la pluralidad de memorias conforman un campo de batalla en que se lucha por el sentido del presente en orden a delimitar los materiales con los que construir el futuro (Lechner, 2002).

Las clasificaciones de memorias colectivas, como procesos sociales o como emblemáticas, y dentro de marcos temporales, son una forma de configurar una imagen de lo que ocurre en el ámbito de las memorias sociales de nuestro país. En los últimos años hemos podido ver como el silencio equivale a un presente callado, que no habla, que no tiene palabra. Se trata en el fondo, de memorias colectivas que no logran reflexionar y nombrar los procesos en marcha (Lechner, 2002).

Creemos que el presente y el pasado están atravesado por temporalidades, que además se conjugan con múltiples subjetividades y horizontes temporales (Jelin, 2002), ya que el pasado y presente de nuestro país se mezcla, entre el recuerdo de la democracia y dictadura, agregando a esto el desvanecimiento del futuro, porque las memorias chilenas las podemos identificar como expectativas frustradas, promesas no cumplidas de justicia y recuerdo, y también como contradictorias en relación a nuestro propio pasado.

3.2. Transmisión Transgeneracional.

La transmisión, es el proceso por el cual se construye un conocimiento cultural compartido ligado a una visión del pasado (Jelin, 2002), siendo entonces lo vivido algo que se debe compartir de manera cultural, por medio de la narración.

“El proceso de transmisión no debiese ser comprendido como un legado que la generación protagonista del pasado reciente hace entrega a la generación sucesora, pues no estamos ante una memoria en tanto producto acabado, menos aún ante un objeto que al ser propiedad de unos, luego es transferido a otros. Más bien la transmisión habría que pensarla y abordarla de un modo dialógico, en el entendido que es en el espacio relacional entre generaciones donde se producen y reproducen las memorias del pasado” (Reyes, 2009, pp. 5).

El punto de partida es, en todos estos casos, la huella testimonial que queda en los sobrevivientes. Ahora bien, como demostraremos entonces, el testimonio constituye la estructura fundamental de transición entre la memoria y la historia (Ricoeur, 2004).

Hay dos sentidos de la palabra testigo que entran en juego. Primero, testigo quien vivió una experiencia y puede, en un momento posterior, narrarla, dar testimonio. Se trata del testimonio en primera persona, por haber vivido lo que se intenta narrar. La noción de testigo también alude a un observador, a quien presenció un acontecimiento desde el lugar del tercero, que vio algo aunque no tuvo participación directa o involucramiento personal en el mismo. Su testimonio sirve para asegurar o verificar la existencia de cierto hecho (Jelin, 2002).

Del rol del testimonio de los otros en la rememoración del recuerdo se pasa así gradualmente al de los recuerdos que tenemos en cuanto miembros de un grupo; se exige de nosotros un desplazamiento del punto de vista del que somos eminentemente capaces (Ricoeur, 2004).

Para ser testigo entonces se necesita el paso del tiempo, una nueva generación que se convierta en oyente, que tenga la capacidad de escuchar y dar sentido a lo que escucha, en este punto se encuentra por una parte la incapacidad de construcción de una nueva narrativa porque no hay quien escuche o que se establezca una relación

de interacción para la realización del diálogo. Accedemos así a acontecimientos reconstruidos para nosotros por otros distintos de nosotros (Ricoeur, 2004).

Los testimonios entonces, están en relación con la verdad del mismo, y esa verdad es en consideración al trauma, a la narrativa subjetivada, que transmite las verdades presentes en los silencios, en los miedos y en los fantasmas que visitan reiteradamente al sujeto en sus sueños, en olores y ruidos que se repiten (Jelin, 2002). El acento está en vivir en primera persona el acontecimiento político-social; el de constituirse, al tiempo, en testimonio y testigo de lo acontecido (Reyes, 2009).

En el plano societal, es posible identificar algunos de esos otros dispuestos a escuchar en el suceder de las generaciones. Son las nuevas generaciones que interrogan, que preguntan, sin los sobreentendidos que permean el sentido común de una generación o grupo social victimizado (Jelin, 2002).

La transmisión de memorias visto desde un enfoque sistémico, se basa en la interacción recíproca de los miembros de un sistema familiar, en generaciones sucesivas. Se trata de una experiencia importante, ya que contribuye a ensanchar el círculo de los próximos, de los allegados, abriéndolo hacia un pasado que, aunque pertenece a los de nuestros mayores aún con vida, nos pone en comunicación con las experiencias de otra generación distinta a la nuestra (Ricoeur, 2004).

La noción de generación, ofrece el doble sentido de la contemporaneidad de una misma generación. Estos dos sentidos se explican ya que en una generación pertenecen juntos seres de edades diferentes, y porque además se produce la sucesión de generaciones, en el sentido de la sustitución de una generación por otra (Ricoeur, 2004).

Varias generaciones viven en el mismo tiempo cronológico. Pero como el único tiempo verdadero es el tiempo vivencial, se puede decir propiamente que todos viven un tiempo interior que en lo cualitativo es plenamente diferente a otros (Mannheim, 1928).

Una generación tiene su memoria, que no queda definida, sin embargo, sino en interacción constante con las otras generaciones coexistentes (Reyes, 2009). Son las

generaciones, que más que en el sentido cronológico, constituyen una generación por medio de influencias similares. Las nuevas generaciones pueden llegar al escenario público con otras visiones, basadas en aprendizajes de parte de la experiencia pasada (Jelin, 2002). Las lecturas tomadas de la palabras oídas por el testigo, dan a la noción de huellas del pasado una dimensión a la vez pública e íntima (Ricoeur, 2004).

Para lograr constituir una unidad generacional se requiere haber nacido en un tramo de tiempo específico, de fuerzas formativas, así como de una acción histórica concreta (Mannheim, 1928). Las características comunes anteriores, limitan a los individuos a un determinado terreno de juego dentro del acontecer posible y les sugiere así, una modalidad específica de vivencia y pensamiento, una modalidad específica de encajamiento en el proceso histórico (Mannheim, 1928).

“Hablamos de un “grupo concreto” cuando existen lazos que unen a los individuos a un grupo, ya sea que estos lazos hayan crecido orgánicamente o que hayan sido establecidos. Pues bien, la conexión generacional es un ser los individuos unos con otros en el que se está vinculado por algo; pero de esta adhesión no se deriva aún, de forma inmediata, ningún grupo concreto. Con todo, la conexión generacional es un fenómeno social cuyas propiedades tienen que ser descritas y comprendidas” (Mannheim, 1928, pp. 207).

Para estar incluido en una posición generacional, para soportar pasivamente los frenos y las oportunidades de esa posición, pero también para poder utilizarlos activamente, tiene uno que haber nacido en el mismo ámbito histórico-social y dentro del mismo periodo (Mannheim, 1928).

La conexión generacional, la unidad generacional y la posición generacional, en resumen son momentos que se pueden distinguir en la base del análisis abstracto del fenómeno generacional. Dichos momentos pueden determinar la efectividad de la generación (Mannheim, 1928), y se puede llegar a tener claridad sobre cuáles son los momentos estructurales que se establecen, en la vida y en la vivencia de los sujetos, mediante el fenómeno de la generación.

Como fenómeno básico que se deriva de la existencia de una sucesión de generaciones, se pueden caracterizar diferentes estados en el ámbito de los fenómenos generacionales, por la constante irrupción de nuevos portadores de cultura; por la salida de los anteriores portadores de cultura; por el hecho de que los portadores de cultura de una conexión generacional concreta sólo participan en un período limitado del proceso histórico; por la necesidad de la tradición –transmisión– constante de los bienes culturales acumulados; por el carácter continuo del cambio generacional (Mannheim, 1928).

Nos formamos ante todo con las influencias y las corrientes contemporáneas que están en nuestro entorno, como la familia y los pares. En el ámbito de la misma conexión generacional pueden formarse varias unidades generacionales que luchan entre sí desde posiciones polarmente opuestas (Mannheim, 1928). Se habla de diferentes tipos generacionales: dirigentes, adaptados y oprimidos (Mannheim, 1928).

Desde esta perspectiva, las generaciones pueden ser definidas a partir del contexto y de los acontecimientos socio-históricos que les corresponde vivir, ya que la significación subjetiva de los hechos históricos afectan de manera distinta a las cohortes etáreas (Manzi, Helsper, Ruiz, Krause, & Kronmuller, 2003).

Las generaciones de jóvenes actuales, a pesar de no haber vivido lo que les transmiten por medio de narraciones, son los otros, los que reciben los testimonios, los que crean nuevas verdades y contextos. Con esto planteamos que la transmisión entre quienes vivieron una experiencia y quienes no la vivieron, porque todavía no habían nacido, o porque no estaban en el lugar de los acontecimientos, o porque aunque estaban allí, por la diferente ubicación etaria o social, es diferente en cada caso, experimentando la transmisión de testimonios de diferentes maneras (Jelin, 2002).

3.3. *Socialización Política.*

Toda sociedad necesita para persistir a lo largo del tiempo transmitir a las nuevas generaciones el conjunto de normas, valores y creencias propias y particulares de su cultura. Por su parte, el individuo ha de aprender a interiorizar todas esas normas, desarrollando su personalidad y convirtiéndose en un miembro de la sociedad.

Los caracteres de niñez, adolescencia y adultez que se asocian a las generaciones de jóvenes a los cuales se les han transmitido las memorias sociales de la dictadura, se derivan de los estudios en socialización política, especialmente de aquellos provenientes de la teoría de ciclos de vida. Estos ciclos de vida, son etapas en donde se configuran las actitudes y orientaciones políticas de los sujetos. (Manzi, Helsper, Ruiz, Krause, & Kronmuller, 2003).

Por tanto, es la socialización un proceso que se inicia en la niñez pero que se va desarrollando durante toda la vida, en la que el individuo va aprendiendo en sus relaciones con los otros, las normas culturales, los valores y los códigos simbólicos del grupo al que pertenece. La socialización ha de ser entendida en el marco de un proceso dinámico que genera un intercambio complejo y a través del cual cada sujeto interactúa con su medio y con agentes de muy diverso tipo (Vaillant, 2008).

En varias ocasiones en la historia de los movimientos sociales, las generaciones jóvenes han afirmado enérgicamente sus reivindicaciones de dirección política y cultural (Bottomore, 1982, pág. 119), un ejemplo que es de interés para los científicos sociales es el de los movimientos juveniles, uno de los primeros el de los años sesenta denominado posteriormente como movimiento hippie (Bottomore, 1982). En la sucesión de las generaciones se argumenta dentro del debate teórico de la sociología política, que una generación tiene cierto parecido estructural, porque los diferentes grupos tienen en común el dotarse de una localización común en el proceso histórico y social, los confinan a una zona específica de experiencia potencial y a un modo de pensar característico (Bottomore, 1982).

La socialización de las nuevas generaciones (Jelin, 2002), en primera instancia están relacionadas con la familia como núcleo primario, ya que es la primera instancia que

introduce al niño en el mundo social que le rodea y le proporciona los primeros sentimientos de pertenencia e identificación al sistema social y a los comportamientos sociales que se observan en las estructuras y en los roles que componen el sistema (Sartori, 2011).

Existe una serie de condiciones que favorecen la transmisión familiar de orientaciones políticas, como aquellas que hacen que los niños vean de forma clara las preferencias políticas de sus padres, y que tales preferencias se expresen de forma congruente, la politización y recursos del ambiente familiar, que padres e hijos tengan similar nivel cultural y que el medio donde se desenvuelve la vida de la familia tenga homogeneidad sociocultural. Otros modelos para el análisis de las condiciones antes expuestas también son las relaciones con las localizaciones comunes, que pueden estar constituidos por la etnia o el sexo, y que sin embargo pueden expresar distintas preocupaciones culturales dentro de sus propios movimientos culturales (Bottomore, 1982).

Una dimensión específica de la socialización es aquella relacionada con la política, ya que es a través de la socialización política, que se aprenden los contenidos y significados de la vida colectiva en la comunidad, se manifiestan la integración social en donde se muestra a los individuos ansiosos de agruparse y pertenecer, ya que el hombre que pierde su tejido natural se siente alienado y sin raíces (Sartori, 2007).

La socialización política entonces, es el proceso mediante el cual los sujetos adquieren orientaciones consistentes en cuanto a la política en general y en relación con los sistemas políticos en particular (Vaillant, 2008), es un proceso dinámico también, que tiene lugar durante toda la vida del individuo, si bien en determinadas etapas es más trascendente. Además, debe concebirse en términos plurales, es decir no es un proceso estático, sino que en cada momento histórico coexisten diferentes generaciones, grupos, tendencias ideológicas, nuevos valores y creencias políticas, como el cambio de opinión, ya que en los cambios de opinión, radica el ejercicio de la libertad, de manera continua y duradera (Sartori, 2007).

El aprendizaje político es en buena medida informal y latente. Si bien desde que se inicia el proceso de socialización política, lo político forma parte intrínseca de ese proceso, en ocasiones y sobre todo durante la infancia se tiende a ver las cuestiones políticas como algo alejado y ajeno al interés del individuo, ya que el criterio electoral es el que prima en nuestra sociedad por ejemplo, y no aquel decisorio, ya que elegir es una cosa y decidir es otra (Sartori, 2007).

La socialización política es sinónimo de aprendizaje, pero no en el sentido de mera transmisión de información, sino como matriz, como esquema a través del cual el sujeto forma su universo político (Easton & Dennis, 1969), dependiente en gran medida del contexto, de las características de la sociedad en la que está inmerso el sujeto, y sobre todo de la relación que guarda con el sistema de estratificación social actual.

Si bien la socialización política es un aspecto más de la socialización de los individuos, tiene ciertos rasgos específicos debido tanto a la peculiar naturaleza de lo político, como a la relación que los individuos mantienen a lo largo de su vida en este aspecto de la vida social. Las decisiones individuales entonces, las toma cada individuo por sí mismo sin considerar si es autónomo o no. En tanto las decisiones de grupo o colectivas en que participa el individuo, son interacciones cara a cara participando con eficacia en la formación de de sus decisiones (Sartori, 2011).

La socialización política sigue un proceso evolutivo que se sustenta en cuatro principios. La politización como la toma de conciencia muy temprana, a través de las figuras de autoridad que siente más próximas. Personalización, entendida como la percepción del sistema político simbolizado en figuras de autoridad. La idealización, que sucede cuando los personajes son vistos de forma positiva. Y la institucionalización, la cual a medida que el niño madura, va siendo sustituida por una comprensión de las distintas instituciones que componen el sistema político (Easton & Dennis, 1969).

Por tanto, se debe tener en cuenta ciertos contenidos en los que el aprendizaje político cobra especial importancia. Se trata de tres dimensiones básicas para el

funcionamiento del sistema político y al mismo tiempo son fundamentales para la construcción de los universos políticos de los ciudadanos.

El primer contenido, es la identificación con el sistema político, ya que los niños van adquiriendo sentimientos positivos hacia el sistema fundamentalmente a través de figuras de autoridad externa, entrando en contacto con la actividad política institucional por medio de líderes más sobresalientes que tienden a ser visto de forma favorable y positiva (Easton & Dennis, 1969). Pero a medida que los niños crecen, su percepción se va haciendo más institucional y menos personalizada, desde lo personal a lo colectivo y desde el plano afectivo al cognitivo.

Las preferencias político ideológicas, son el segundo contenido, y se basan en que además de identificarse con los aspectos simbólicos y genéricos del sistema político, se van desarrollando preferencias políticas, es decir, se opta por una posición frente a otras y se van adquiriendo valores ideológicos que serán un punto de referencia al ir desarrollando sus actitudes y opiniones sobre las cuestiones que en cada momento van conformando la realidad política, como consecuencia directa de la transmisión de una generación a otra (Easton & Dennis, 1969). El interés por la identificación partidista reside en tres aspectos fundamentales. Se trata de una actitud política que se adquiere tempranamente y se transmite fundamentalmente por padres a hijos. Además sigue siendo bastante estable a lo largo de la vida de los individuos. Y también es el punto de anclaje de los valores ideológicos, ya que es el elemento principal de la organización de las actitudes políticas (Easton & Dennis, 1969).

El tercer contenido, es la percepción sobre la actividad política, porque si bien tanto los niños como los adultos van aprendiendo las reglas y normas del funcionamiento del sistema a través de lo que se les va transmitiendo, también adquieren una serie de conocimientos difusos sobre la actividad política que son fruto de sus experiencias. Así el contraste entre los saberes formales (modelos transmitidos) y los saberes informales (experiencias vividas), permitirá al individuo percibir de una determinada forma los fenómenos políticos y reaccionar antes ellos. En el proceso de socialización política, el individuo irá entendiendo y dominando el entorno político en que está situado (Easton & Dennis, 1969).

Dentro de la socialización política también podemos situar a la cultura política. Al intentar formular una caracterización de la cultura política en una determinada entidad social, esta se radica en que la experiencia cotidiana y, en su caso, la acción política, moldean en distintos grados los hábitos, modos de vida, percepciones y estilos de ejercicio y, en consecuencia, parecen modificar constantemente sus características (Tejera, 1998).

La cultura política entonces, se refiere a sentimientos, creencias, valoraciones que dan significado a lo político (Tejera, 1998). Dentro de esta conceptualización podemos encontrar la interpretación política de los jóvenes, la cual se rige dentro de un sistema cultural y político específico, basándose en elementos cognoscitivos, evaluativos y afectivos, y que a partir de ellos se considera que la cultura política puede clasificarse en tres formas.

La primera forma es aquella denominada como parroquial, propia de sociedades poco diferenciadas donde las funciones políticas se encuentran insertas en otras instituciones sociales. La siguiente forma sería la de subordinación, pasiva y asociada a la existencia de regímenes autoritarios. Y por último la de participación, idealmente aquella que favorece la existencia de regímenes democráticos debido a los deseos de los individuos por ejercer sus derechos y obligaciones (Tejera, 1998).

Así la cultura política, es el nexo de unión entre individuos y grupos con las estructuras y procesos políticos, dando importancia a las orientaciones e interpretaciones individuales en la configuración de la cultura política y su influencia en el sistema político, lo que hace de la formación y aprendizaje, un elemento clave en los cambios políticos.

Los procesos de socialización política, sus rasgos, contenidos y preferencias, así como los diferentes conceptualizaciones de cultura política, configuran a los protagonistas de esta investigación, los jóvenes, quienes dan vida a los procesos políticos en base a sus significados y valoraciones, y a quienes debemos entenderlos no como una categoría social, sino una construcción cultural y administrativa, una parte de la imagen que una sociedad tiene de sí misma (Touraine, 1996).

El principio de diferenciación que genera la particularidad de los jóvenes se vincula a una encrucijada biográfica por donde pasan transversalmente la gran mayoría de los miembros de las sociedades modernas. Debemos entonces identificar, lo juvenil como un fenómeno sociocultural, un fenómeno que indica algún supuesto del entramado de relaciones sociales que nos define o conlleva a una condición al interior de la comunidad donde vivimos (INJUV, 1999).

Convenimos que actualmente en nuestro país, hay una dimensión generacional que emerge y muestra la presencia protagónica de los jóvenes, quienes, al calor de una mayor autonomía, fueron ampliando su círculo de injerencia y apropiándose gradualmente, en primer lugar, de las decisiones pertinentes a los hechos de su propia vida (Balardini, 2005). Se habla de la juventud con sentimientos intensos, ya se trate de esperanza o de miedo, y para los adultos, los jóvenes son algo muy cercano o muy lejano, son factores de continuidad o de discontinuidad (Touraine, 1996).

Podemos decir que los jóvenes no se guardan en una apatía desinteresada y sin respuestas, y que en su nueva comprensión hacen que las motivaciones, los lugares y las instancias de participación respondan cada vez menos a los canales tradicionales (Balardini, 2005). La construcción de un discurso frente a los temas públicos creemos que existe, mucho más que antaño, ligada a la construcción de una autoimagen y de una experiencia personal, más que a un relato colectivo (Thezá, 2011).

La política partidaria ya no es el espacio que seduce a masivos contingentes juveniles. De todos modos, hay que reconocer que también están aquellos que, habiendo tenido algún tipo de socialización vinculada a la política entendida como transformación, pueden provenir de familias en las cuales existía interés por la política y formaba parte de la conversación diaria (Balardini, 2005).

Lo anterior no involucra necesariamente que sus familiares militaran en partidos, pero que si están de acuerdo con la idea de socializar la política en sus núcleos familiares, de manera que el sentido que los sujetos jóvenes construyen acerca de la

política y lo político, de las ideologías y del espectro político partidario, de las categorías de izquierda, centro y derecha, de las nociones de pueblo, ciudadanía y electorado, entre otras distinciones, pueden en aquellos casos llegar a convertirse en sus primeras impresiones del mundo político (Lechner, 2002).

A diferencia de los procesos socializadores políticos en donde se conversaba de política en el núcleo familiar, podemos ver como en otras investigaciones realizadas como la de Cruz, Reyes, Cornejo y otros, que en los resultados respecto al análisis de la generación joven, pudieron concluir que resultó característico que a los participantes jóvenes, como a otros jóvenes que han sido estudiados desde procesos de socialización política y trayectorias ciudadanas (Sandoval & Hatibovic, 2010), los diferentes espacios de socialización, como colegio, liceo y universidad, y las particulares condiciones tecnológicas actuales, les brindan la posibilidad inusitada de prescindir del discurso oral cotidiano de quienes les preceden etariamente, para definir autónomamente sus versiones respecto del pasado (Reyes, Cruz, Cornejo, Villarroel, Vivanco, Cáceres, Rocha, 2013, pp. 62).

Las opiniones de los jóvenes chilenos, sus conductas y sus oportunidades sociales están modeladas por las promesas y amenazas del presente del país, es así como deben, por lo tanto, integrarse en contextos que son extremadamente inestables, donde en algunos casos, los antiguos referentes como la familia, si bien no han desaparecido completamente, a lo menos se han debilitado (Thezá, 2011). Podemos decir que vivimos en tiempos de celebración de lo instantáneo, de una cultura narcisista que busca y propone satisfacción inmediata y el repliegue sobre el individuo y los afectos, en una suerte de desplazamiento de lo público a lo doméstico y de lo perdurable a lo efímero (Balardini, 2005).

Capítulo 4: Marco de Referencia Metodológico.

4.1. Tipo de Estudio.

La presente investigación corresponde a un tipo de estudio descriptivo, ya que en relación a los objetivos de conocer las narrativas de las memorias de la Dictadura Militar chilena transmitidas por las familias a las generaciones jóvenes, de identificar las narrativas del presente de los jóvenes por medio de la rememoración del pasado, de describir las condiciones de socialización política que se produce en la familia y de comprender las características de la socialización política de los jóvenes en relación con el proceso de transmisión familiar de la Dictadura Militar chilena, se buscó analizar y describir la influencia de las memorias de la dictadura militar en la socialización política de los jóvenes de entre 15 y 29 años de nuestro país, en específicos aquellos que viven en la Región de Valparaíso. De esta manera, siendo un estudio descriptivo, se pudo especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, y objetos los cuales fueron sometidos a análisis (Olabuénaga, 2012).

4.2. Tipo de Diseño.

El tipo de diseño que guió esta investigación correspondió al tipo cualitativo, ya que la investigación estuvo orientada a descubrir, captar y comprender una teoría, una explicación, un significado, imponiendo un contexto de descubrimiento y exploración (Olabuénaga, 2012). Con lo anterior se buscó analizar y describir como las memorias de la Dictadura Militar chilena transmitidas en las familias influyen en los procesos de socialización política de las generaciones de jóvenes entre 15 y 29 años de Valparaíso.

El diseño de investigación cualitativa como lo establece Valles, se divide en dos tipos el proyectado y el emergente. El diseño emergente, el cual supone que se elabore un plan de investigación, que incluya muchos elementos de los planes tradicionales, pero reservando el derecho a modificar, alterar y cambiar la forma de trabajo durante

la recogida de datos, y en este caso en el proceso de realización del trabajo de campo, incluyó la flexibilidad como crucial (Valles, 1999).

En tanto, el diseño proyectado supone una estructuración más rígida en el proceso de investigación, no susceptible de cambios, es decir, constituye un método más estandarizado de investigación.

De estos dos tipos de diseño se optó por el emergente debido a que el tipo de investigación elegida, exigió una metodología flexible que fuera capaz de captar el espectro más amplio posible de formas en que los entrevistados se socializan políticamente e influyen en el proceso de memorias de la dictadura chilena.

Por otro lado, el diseño se perfiló como no experimental debido a que no se pretendió indagar ninguna situación a partir de la simulación controlada del fenómeno. El diseño no experimental se utilizó ya que en la investigación presentada no se manipularon deliberadamente las variables, porque lo que se realiza en las investigaciones no experimentales es observar fenómenos tal y como se dan en su contexto natural para después analizarlos (S., Fernandez Collao, & Baptista Lucio, 2004).

Dentro del diseño de investigación no experimental se distinguen dos tipos, los diseños no experimentales longitudinales y los transeccionales o transversales. Los primeros se definen por el propósito de analizar cambios a través del tiempo de determinadas categorías, conceptos, sucesos, variables, de manera que recolectan datos a través del tiempo en puntos o periodos, para hacer inferencias respecto al cambio (Valles, 1999). Por otro lado los estudios transeccionales o transversales, recolectan datos en un solo momento, en un momento único. Su propósito es describir variables y analizar interrelaciones en un momento dado (Valles, 1999).

Por lo tanto de acuerdo a los requerimientos de la investigación, se optó por un diseño no experimental transeccional o transversal, ya que se describió y analizó las narrativas de las memorias de la dictadura chilena y su influencia en la socialización política de la jóvenes entre 15 y 29 años de nuestro país, en un solo momento, el momento en que se realizaron las entrevistas el año 2013.

4.3. Universo y Muestra.

Universo.

El universo de esta investigación correspondió a todos los jóvenes, que en el año 2013, tuviesen edades entre 15 y 29 años, y cuyas familias hayan vivido en Chile durante los años 1973 hasta 1990, excluyendo a las familias exiliadas de nuestro país. De esta manera se pudo describir y analizar la transmisión transgeneracional de memorias de la dictadura militar chilena, de acuerdo a los objetivos de la investigación.

Muestra.

El procedimiento no fue mecánico, ni con base en fórmulas de probabilidad, sino que dependió del proceso de toma de decisiones durante la realización de la investigación. El muestreo de esta investigación se definió como intencional, ya que los sujetos de la muestra no fueron escogidos al azar, sino de forma intencional, seleccionando las unidades de muestreo por medio de sus principales modalidades (Olabuénaga, 2012).

Una de sus modalidades es el muestreo teórico, siendo utilizado como guía para seleccionar las personas a entrevistar, buscando el potencial de cada caso para el desarrollo de comprensiones teóricas sobre el área estudiada (Taylor & Bogdan, 1994), ya que por una parte, a partir de la teoría se determinó a los individuos a entrevistar, estos fueron jóvenes, hombres y mujeres, que se constituyen dentro de tres grupos divididos por tendencia política, de izquierda, derecha y ninguna de las anteriores, y los cuales fueron socializados políticamente en diferentes familias. Por otra parte se recogieron los elementos más importantes para los conceptos que fueron utilizados en la investigación, estos fueron las condiciones de socialización política y la transmisión de memorias familiares de la dictadura militar chilena.

Por otra parte el criterio opinático, como criterio práctico, fue considerado ya que al momento de realizar las entrevistas primó el criterio estratégico del investigador, ya que una de las decisiones muestrales que el investigador suele tener que barajar es la selección de contextos relevantes al problema de investigación, posteriormente, a seleccionar los casos individuales (Valles, 1999).

Fueron entonces, seleccionados 10 jóvenes a partir de un criterio estratégico, dentro de los cuales se distribuyeron en hombres y mujeres de edades entre 15 y 29 años en el año 2013 de la región de Valparaíso, quienes por su experiencia sobre el problema investigado fueron representativos de la población a estudiar (Olabuénaga, 2012).

El siguiente cuadro considera en forma ordenada por medio de categorías para el análisis a los sujetos entrevistados.

Tabla N°3: “Orden de los sujetos entrevistados distribuidos por categorías”.

	Edad entre 15 y 19 años	Edad entre 20 y 24 años	Edad entre 25 y 29 años
Mujer de izquierda	E.1		E.2
Hombre de izquierda		E.3	
Mujer de derecha		E.4	
Hombre de derecha		E.5	E.6
Mujer sin tendencia política		E.7	E.8
Hombre sin tendencia política	E.9	E.10	

Fuente: Elaboración propia.

4.4. Técnica de recolección de datos.

La técnica utilizada fue la entrevista, la cual se puede caracterizar como una técnica que es similar y sin embargo diferente de una conversación ya que el entrevistado debe percibirla como una conversación, sin que se dé cuenta de la estructura de la interrogación, el orden de las preguntas, o los objetivos del entrevistador (Valles, 1999).

Dentro de la técnica de la entrevista, se utilizó aquella denominada como entrevista en profundidad, ya que se define como procesos comunicativos de extracción de información, por parte de un investigador, por medio de encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como la expresan con sus propias palabras (Taylor & Bogdan, 1994).

Lo anterior, implica que la información ha sido experimentada y absorbida por el entrevistado y que será proporcionada con una interpretación que es más interesante que la exposición cronológica o sistemática de los acontecimientos (Valles, 1999).

Además es un constructo comunicativo y no un simple registro de discursos de los individuos entrevistados, ya que se entregan por parte de los entrevistados discursos que se constituyen en la situación de la entrevista en profundidad.

El tipo de entrevista en profundidad utilizado fue aquella que se centra en el aprendizaje sobre conocimientos y actividades que no se pueden observar directamente, en este tipo de entrevista en profundidad, los entrevistados no solo revelan sus propios modos de ver, si no que describen lo que sucede y el modo en que otras personas lo perciben (Taylor & Bogdan, 1994).

4.5. Técnica de Análisis de Datos.

En cuanto al análisis de los datos se optó por la técnica de análisis de contenido, por que posibilitó la determinación o el aislamiento de ciertas categorías que ordenaron el análisis de la información obtenida en las entrevistas.

El análisis de datos implicó ciertas etapas, primero una fase de descubrimiento en progreso, esto fue identificar temas y desarrollar conceptos, luego de la recolección de datos se incluyó la codificación de los mismos y el refinamiento de la comprensión del tema de estudio y finalmente se buscó comprender los datos en el contexto en que fueron recogidos (Taylor & Bogdan, 1994).

Por consiguiente esta técnica de análisis se hace pertinente en tanto que consiste en la descomposición o fragmentación del texto en unidades constitutivas para su posterior codificación según un sistema de categorías, generalmente preestablecido.

4.6. Calidad del Diseño.

Los criterios para evaluar las investigaciones cualitativas, se basan en tres aspectos según Valles, la credibilidad, que se relaciona con el uso que se haya hecho de recursos técnicos (Valles, 1999), en el caso de esta investigación por medio de las transcripciones del trabajo de campo realizado.

La transferibilidad, se refiere al grado en que los sujetos analizados son representativos del universo al cual pueden extenderse los resultados obtenidos, (Olabuénaga, 2012), de manera que fue lograda a través de diversos procedimientos de muestreo cualitativo (Valles, 1999), logrando representatividad en la investigación, y de esa manera si se realizan otras investigaciones similares a la desarrollada, se puedan llegar a resultados adecuados a los contextos e individuos estudiados.

En cuanto al tercer criterio, la dependibilidad, fue realizada mediante una auditoría externa (Valles, 1999), por la profesora guía María Angélica Cruz, quien externamente durante el desarrollo de la investigación, revisó y corrigió los avances,

guiones de entrevistas y transcripciones, de manera de controlar la correcta producción y termino de la investigación.

4.7. Plan de trabajo.

El plan de trabajo realizado en esta investigación, comenzó en el año 2012, cuando en el segundo semestre como parte de la preparación del proyecto de título, se sentaron las bases de este trabajo, estas fueron la formulación del problema hasta un marco teórico inconcluso, además de una aproximación al trabajo de campo, realizando dos entrevistas y el posterior análisis de las mismas.

Luego en el año 2013, continuó la revisión y corrección de lo hecho anteriormente, como parte de la etapa de reflexión, de manera de concluir el apartado teórico de la investigación, para comenzar con el trabajo de campo. Durante ese periodo las revisiones por parte de la profesora guía María Angélica Cruz fueron realizadas, agregadas y complementadas al trabajo.

El trabajo de campo, se llevó a cabo durante los meses de noviembre del 2013 a febrero del año 2014, tiempo en el cual se realizaron las 10 entrevistas a jóvenes de la quinta región. Las entrevistas fueron realizadas en lugares públicos para que no hubiera relación con ninguna de las partes, de manera de lograr comodidad en los jóvenes. Durante ese proceso, no sentí como entrevistadora mayor complejidad, ya que la mayoría de los jóvenes estaban dispuestos a responder de la mejor manera las preguntas que se les realicé. Con pocos de ellos, fue un poco más desafiante al tener que recurrir preguntas que no estaban contempladas para poder dirigir la entrevista. De todas maneras el proceso de entrevistas se llevo a cabo plenamente, reflexionando que pude obtener la información necesaria para el análisis posterior. La transcripción, codificación y orden de los datos fue llevado a cabo en los dos meses siguientes.

La etapa de salida en la cual se realizó el análisis final y la escritura de los capítulos de análisis y conclusiones, fue producida durante los meses de mayo, junio y julio. La revisión del trabajo final lo realizó la profesora María Angélica Cruz, durante los

últimos meses del año, entregando las principales correcciones, tanto a los aspectos formales como a los de contenidos, los cuales presentaban falencias y errores.

Finalmente, en el mes de Mayo del año 2015, la investigación con las correcciones realizadas, fue entregada a la dirección de la carrera.

4.8. Consideraciones éticas.

En cuanto a estas consideraciones se abordaron y se llevaron a la práctica de dos maneras, por un lado la voluntariedad de participar en las entrevistas y de entregar información por parte de los entrevistados, y por otro lado el resguardo de la identidad de los participantes si así hubiese sido exigida o necesaria.

Además antes de la realización de la entrevista se entregó un consentimiento informado a las personas que participaron, en el cual se explicaba de qué se trataba la investigación y cuál sería su participación en la misma.

Capítulo 5: Análisis de Datos.

5.1. Los jóvenes y sus memorias sociales.

Como las familias constituidas por los parientes cercanos y lejanos vivieron el periodo desde 1973 a 1990, así como las fechas y lugares conmemorativos, las experiencias transmitidas, las diferencias ideológicas y las distintas categorías de memorias sociales, constituye el primer eje de análisis en este capítulo.

Las memorias como categoría teórica y social, pueden ser explicadas como mecanismos en que se registran, reproducen y se retienen hechos del pasado, significando la capacidad de poder olvidar o recordar. Olvidar y recordar dentro del campo de las memorias, suponen características en los procesos de construcción de las mismas, sin dejar de incluir en esto, el cuestionamiento sobre el olvidar al mismo tiempo en que le entregamos sentido al recordar.

Las fechas, los lugares y las experiencias, se convierten en vehículos de la memoria, para algunos jóvenes, estas herramientas condicionan las relaciones con el resto de su entorno ya sea familiar, político o social, logrando organizar sus memorias de tal manera en que algunas veces se mezclan, ya que se confunden al explicar sucesos históricos y políticos de nuestro país. Buscan respuestas a medida que le entregan significado a sus vivencias y concepciones sobre lo que han aprendido en su vidas. Lo anterior es necesario ya que se cuestionan el pasado, no lo reproducen, pero si lo registran y se lo cuestionan en algunos de los casos analizados.

Hemos podido apreciar como las diferencias ideológicas, de las posiciones políticas analizadas como las de derecha, izquierda y ninguna de ellas, producen una dinámica particular en la circulación social de las memorias (Jelin, 2002), por una parte entre los protagonistas del momento del conflicto político y entre sus sucesores, expresando las diferencias entre cohortes.

“Yo me acuerdo una vez que le pregunté a mi papá, de, de quién había sido Salvador Allende, y él me dijo que.. era un borracho y alcohólico, en ese tiempo mis tíos todavía estaban viviendo en Suecia, ya no tenía mucho contacto con ellos, después.. eh... bueno de más grande.. empecé como a.. a.. a tener contacto con.. con otro

tipo de gente, en uno de esos un amigo que era militante de Jota, y ahí me empezó a contar como de verdad habían sido las cosas, que no eran como él me las había contado, mi papá en la casa.. de que.. de que todos querían el golpe de Estado.. de que.. estábamos al borde de una guerra civil.. y ahí me di cuenta que las cosas no habían sido así... “ (E.1).

La relación que podemos ver entre los sujetos y sus grupos, ya sean sus pares o su núcleo familiar dentro del campo de la memoria, lo vemos transformando en un marco portador de la representación general de los sujetos, de sus necesidades, valores y visión de los grupos sociales, específicamente en los procesos de reproducción de hechos del pasado. Por lo que la manera en que recuerdan las experiencias del periodo dictatorial, lo observamos primero en relación con lo transmitido dentro de su núcleo familiar, ya que recordar y volver a evocar, mediante la interacción social, el lenguaje, las representaciones colectivas, las clasificaciones, se convierte en un reactualizar la memoria del grupo social de pertenencia (Halbwachs, 1950).

“.... Como que les llegaba así como azúcar por gramo, ni si quiera por kilo, así le llegaban cosas por gramo, así era como súper trágico, porque en verdad como que yo, o sea no me cabe en la cabeza.. no, no sé, no, no me ubico en el contexto ni nada de eso, pero eso era lo que me contaba mi abuela....” (E. 10).

Los relatos familiares que son reconstruidos por las memorias de los jóvenes, muestran opacidades y visibilidades, como aquellas historias transmitidas sobre la dictadura militar en las cuales se narran experiencias y también se excluyen antecedentes o vivencias experimentadas por quien transmite la narración. En algunos casos la caracterización de sus propios procesos de construcción de memorias, se desarrollaron bajo las experiencias grupales y las enseñanzas de otros, recogiendo desde la generación protagonista como quienes vivieron el hecho y quienes transmiten la narrativa sobre el periodo, de manera de entregarles por medio de sus narraciones significaciones particulares.

“Mi papá e... nos ha contado esas cosas, pero igual mi papá no nos ha contado que pasó.. esto, esto cachay no, como que nos ha dicho cosas no más no ha sido muy, muy específico cachay, o sea como

que e.. e..como quedado así no.. si mi abuelito pasó esto o mi papá hizo esto, pero no así como no contándome específicamente las cosas cachay, así como al aire no más como que sale una conversación y a.. como que esto, pero no específicamente, no me he sentado a conversar, no sabes que pasó esto estos años, pasó esto, lo que pasó.. este año del 73 al 90 vivimos esto cachay, porque de repente se salen cosas y conversaciones pero no específicamente..” (E. 7).

Podemos encontrar dentro de las construcciones de memoria, también la categoría de memoria emblemática de ruptura lacerante no resuelta, la cual en su idea central se concibe que el gobierno militar llevo al país a un infierno de muerte y tortura física y psicológica, sin precedente histórico o justificación moral (Stern, 2002). Por lo que los relatos familiares más bien se muestran de manera fragmentada.

“.... porque cuando éramos chicos el discurso era,.. que todo era malo que todo era.. que había sido.. solamente la violación de los derechos humanos y eso era todo lo que yo sabía cuando era chica del periodo y con eso me quedé.. por que como mi abuelo estuvo preso nosotros crecimos hartos con eso.... nosotros constantemente escuchábamos el relato de mi abuelo que estuvo preso, eso fue como, el.. el.. gran relato que nosotros escuchamos..” (E. 2).

Desde otra perspectiva, vemos en esta parte a aquellos jóvenes de tendencia política de derecha y quienes son parte de juventudes de partidos políticos y estudiantes de carreras de ciencias sociales, quienes les dan sentido a sus relatos transmitidos sobre el periodo dictatorial desde el día once de septiembre de 1973, pero también construyen sus relatos desde el periodo anterior, del gobierno de Salvador Allende. Lo anterior lo constituimos dentro de la categoría de memoria como salvación, en la cual sus elementos claves se ubican en el periodo anterior a septiembre de 1973, momento en que el país iba según sus protagonistas directo a una guerra civil, caracterizando al periodo como catastrófico y espantoso (Stern, 2002).

“Mi papá vivió toda esa parte, el lado opuesto del que él es ahora, me entiendes, mi papá... él siempre contaba que era chico, esto es lo que cuenta, e... que traficaban armamento en su casa y lo escondían en los pisos, y lo escondían en el techo.. creo que cuando fue el día del 73, fue su abuelo a buscar a su papá, para que

anotaron en una lista que era la unión popular para darles más beneficios, y cuando fue el golpe estaban quemando todos los papeles, y quemaban, quemaban y quemaban, a su mamá incluso, e.. la tomaron detenido en Argentina porque traficaba armas de Argentina a Chile, y está incluso en la ley, en la lista de la ley, en la comisión Valech por tortura política.. pero siempre criticó a su mamá, en el fondo que, ese tipo de cosas.. entonces vio que todo lo que él analizó cuando chico, que encontró que no estaba bien, lo vió en esa parte crítica.... entonces eso fue lo que siempre me inculcó, o lo que yo siempre ví” (E.4).

Otro entrevistado de tendencia política de derecha, narra la experiencia y vivencia de su madre. Dentro de esta trasmisión de memorias de la dictadura predomina la personalización, ya que centra la pertinencia del relato de la generación protagonista, dentro de la suya, la toma como personal, y su papel como generación sucesora, se caracteriza como un joven que narra las representaciones y los recuerdos de su madre.

“... bueno mi vieja.. es.. tampoco militaba en un partido político pero si venía de tendencia de derecha.. principalmente porque.. su vivencia.. se desarrolló de mejor manera durante el 73.. entonces anteriormente a ese, al episodio a la dictadura.. no tenía mucha.. participación política.. pero a partir de eso.. y la, vivencia que obtuvo durante el gobierno de Allende.. como que se.. como provocó un cambio podríamos decir cachay, entonces lo que ella.. notaba las diferencias o el sacrificio que tenía que vivir la familia chilena durante el periodo de Allende y durante el gobierno o la dictadura de Pinochet, ella tuvo mucha más regalías ya... entonces a partir de eso fue formando una tendencia” (E. 5).

Las conversaciones de los jóvenes se producen de variadas maneras, ya sean en contextos informales como durante la emisión del noticiario, durante los almuerzos o en reuniones familiares. Estas conversaciones contienen también variadas características, con lo que las experiencias grupales, como las de pertenecer a una familia en donde se discuta constantemente de política o en donde no se realice, las enseñanzas de los otros observadas en la interacción con familiares, amigos o instituciones de formación donde se transmiten relatos y conocimientos, que se

constituyen como categorías que determinan las significaciones particulares del periodo de la Dictadura.

Usualmente hemos podido ver que estos contextos se significan en la interpretación del pasado, relacionan lo transmitido con las representaciones del periodo en cuestión analizado, ya que analizamos que las conversaciones con el padre de la familia, en muchos casos se vuelven escenarios propicios e importantes, al ser informales y sin organización clara, entregan pistas sobre las formas en que se narran memorias de la dictadura, compuestas principalmente en relación con sentidos del presente.

“Mira mi abuelo era de derecha, de partido de derecha, no me acuerdo de cual, pero, mi papá me contaba sobre lo de las filas para sacar, buscar cosas... como no vendían en el toque de queda, mi papá siempre me contaba esas cosas y era como, ya que, si se iban a la casa de una amiga, tenían que ir como con la dirección, con los teléfonos en caso de emergencia y todo, y como un plan de evacuación por si acaso, así como esas cosas, como que tenía mi edad de ahora, en su tiempo, y me decía que si yo por ejemplo, hubiera estado en ese periodo, hubiéramos que tenido que ir todos juntos, y te vamos a tener que ir a dejar, y al otro día me hubieran ido a buscar, o muchas veces a mi papá no lo dejaban, porque no sabía que iba a pasar.. fue como súper sorpresivo el golpe.. como sin premeditación, o sea igual estuvo la caga un tiempo antes, pero como que nunca nadie se imaginó lo que iba a pasar de un día para otro” (E.9).

Los distintos entrevistados nos narraron variadas perspectivas y experiencias sobre los contextos en que se producen sus experiencias de transmisión de memorias de la Dictadura. Podemos observar que los entornos y circunstancias en que se desarrollan los procesos de transmisión de memorias son principalmente aquellos de interacción familiar más pequeña.

“... a veces no sé, estamos hablando de temas políticos como actuales, y sale, de la nada el tema, y que.. no se po.. ellos, y que.. e.. murió gente... y todo el asunto... pero eso.. onda, así como el tema.. el tema.. a... concretamente hace tiempo que no sale el tema de la dictadura, el.. me acuerdo cuando éramos más chicos, porque

éramos como más cercanos a la época y nada.. pero ahora no, ahora es como, como, como temas, como más actuales, como de la actualidad..” (E.6).

“... no sé, nos sentamos en la mesa, almorzando y se toca el tema... y mi viejo de alguna forma tiene su postura bien clara... y... ve.. tampoco idealizando ningún de los sectores políticos, ninguno de las tendencias políticas... pero el tema de discutir con mi vieja sobre el tema se da frecuentemente entonces a partir de esa claridad que se puede tratar en una familia, te permite comprender cada punto de vista, entonces se habla, hablamos muchas veces, incluso se tiran bromas.. chistes entre ellos, tratando de amenizar mucho más el...” (E.5).

“... súper informales siempre en la hora de la comida generalmente, cuando estamos almorzando, tomando once, que generalmente está la tele prendida, sale una noticia se conversa respecto de algún político, la historia de lo que ellos vivieron se repite contantemente ..” (E.2).

Los actos personales de recordar se vuelcan en lo social, durante espacios cotidianos de convivencia. Los jóvenes nos narran que en los contextos más cómodos y con grupos cercanos, se produce un espacio de confianza y con mayor seguridad, durante los cuales se transmiten aspectos más personales de memorias de la Dictadura.

“... pero siempre se contaban anécdotas.. de.. del toque de queda.. o cuando iban a fiestas, que.. típico que cuando nosotros íbamos a salir a carretear, no pero es que yo en mis tiempos, no podía porque había que volver temprano, entonces en esas cosas el tema siempre está presente digamos” (E.2).

“es que fue como un almuerzo familiar, que hicieron un asado así, todo bien.. y.. estaban dando un reportaje en la tele de.. de Pinochet y Allende, y todo ese periodo, el toque de queda, no sé y todo eso, etc, que es un programa que dan en el TVN así, no me acuerdo de como se llama, era la menú de tebito, y daban como puros reportajes, entonces como que de ahí salió el tema, estaba así justo pasando eso..” (E. 10).

Los relatos que se producen en situaciones cotidianas, contienen emotividades consideradas como una de las características dentro de los procesos de

construcción de memorias, ya que las conversaciones que narran los entrevistados, están atravesadas por sus reacciones ante las experiencias que les transmiten sus núcleos más cercanos. Así vemos, que las interacciones y las relaciones con su entorno en contextos cercanos, provocan distintos sentimientos ante la retención y reproducción de hechos del pasado.

“... (yo siento) como que era malo Pinochet, como que.. yo decía como mi papá está apoyando a alguien que igual mató a mucha gente, mandó a matar a mucha gente, quizás hay gente que está de acuerdo con él, porque a lo mejor yo no estoy muy informada.... pero por lo que cuentan por lo que se ve en la tele... e... como que.. yo siento que fue malo ese, ese caballero... pero... no se que más te puedo decir...” (E. 8).

Podemos ver entonces en los jóvenes entrevistados, que en sus reacciones ante lo transmitido y aprendido en cuanto a sus memorias de la Dictadura, se produce en consideración a sus emociones y respecto al contenido de las narraciones producidas dentro de sus grupos. Lo que les transmitieron fue acompañado por sentimientos personales de quienes eran portadores de las memorias de la dictadura, en este sentido podemos decir que toda memoria, incluso la individual, se gesta y se apoya en el pensamiento y la comunicación del grupo: cada uno está seguro de sus recuerdos porque los demás también los conocen (Halbwachs, 1950) y hacen eco de las experiencias comunicativas de su entorno.

“Es que me pasa, como que es que en realidad, mira yo sinceramente he.. como que... yo estoy como claro que igual suena como súper pero.. como no me lo han contado tanto entonces como que no he sentido e.. no, no, he sentido como tantas cosas.. por eso no siento nada referente al tema con mi familia, pero en otras instancias sí siento cosas.. como cuando aprendí sobre los detenidos desaparecidos” (E.3).

“(las conversaciones) o sea no eran tranquilas, como, emotivas esas es la palabra, porque no es una conversación tranquila como la estamos teniendo tu y yo, pero si eran emotivas, llenas de todo tipo de sentimientos, me entiendes, e.. mi papá por ejemplo, con, con rabia en parte porque sus abuelos estaban en la unión popular..” (E.4).

Dentro de nuestra investigación, los sujetos jóvenes caracterizan al periodo de los años 1973 a 1990 como algo no vivido y de alguna manera sintiéndose excluidos del acto de recordar y de reinterpretar las memorias, no pudiendo relacionarlo con los sentidos del presente, considerando que su generación tiene una perspectiva actual desligada del periodo dictatorial, como veremos en el entrevistado siguiente, el cual declara que no puede tener su propia opinión,

“... porque como que yo siento y digo pucha entonces no lo viví como que yo igual estaba chica entonces como que no lo viví entonces como pucha tenía que haber estado como para vivir todo ese tiempo entonces como que no, no, no siento como algo así como, como.. pucha que rabia cachay, porque en realidad no me lo han contado tan, tan detalladamente cachay, entonces como que yo digo pucha me cuentan esto y ya será claro a lo mejor puedo decir puedo tener mi propia opinión cachay, pero mi opinión en base a lo que yo creo actualmente cachay, pero no a lo que ellos me han me han contado no lo que han dicho, sabes que esto, esto paso y esto, no cachay, es como mi opinión es como súper.. actual en realidad como lo que yo veo ahora cachay no es como en base a lo que ellos me han dicho porque en realidad yo no viví mucho, no, no..sé como mucho” (E.7).

La reflexión anteriormente mostrada, se repite en la mayoría de los entrevistados, indiferente de su posicionamiento político, ya que desde los sujetos de izquierda, pasando por los que no se consideran con una posición política establecida, hasta los identificados con la derecha, narran desde la misma perspectiva el “yo no lo viví”, podríamos decir entonces que el presente y el pasado están atravesado por temporalidades, que además se conjugan con múltiples subjetividades y horizontes temporales (Jelin, 2002).

“... para uno es más difícil de comprender, porque uno ha vivido, porque.. yo.. nací el 86,, yo.. no tengo recuerdos de vivir en dictadura..” (E.2).

“... incluso a veces me pregunto, me, no sé.. si yo hubiese vivido ese tiempo, que es distinto, porque uno lo ve así, que hubiera sido yo, realmente sería de derecha ahora, o sería comunista o que sé, no sé po, eso me pregunto, cosas extrañas...” (E.6).

“... porque a lo mejor yo no estoy muy informada, porque yo no viví en ese tiempo..” (E.8).

Desde la perspectiva de la interpretación del pasado y en relación con el conocimiento transmitido de lo sucedido durante la Dictadura, podemos encontrar otra categoría de análisis. Esta categoría vincula las relaciones de interacción y reinterpretación de las memorias transgeneracionales de la Dictadura Militar chilena, con las situaciones enfrentadas por las generaciones protagonistas de la Dictadura. Una de estas situaciones es la violencia política ejercida desde el Estado, siendo este suceso narrado como algo negativo para el país y también considerando como negativo a las personas que fueron participe activo del periodo.

“... lo que no justifico, son.. muchas veces los atentados que se hicieron por los derechos humanos, pero también de repente creo que hay cosas que no todos saben, ni que yo sé, porque yo me he encontrado más de una vez, con informaciones o archivos que decían, no es que estamos buscando tal cosa, pero tampoco creo que sea justificativo de llegar a tirarlos al mar... me entendí...” (E.4).

“... los derechos humanos a la chucha, no se respetaban nada, o sea como que había que respetar algo como que no estaba bien, que no, no nació bien.. e... como.. muchos dicen.. Pinochet y el, el régimen militar.. fue una dictadura..” (E.9).

“... no todos lo pasaron bien para el golpe, mi familia no lo pasó bien para el golpe, mis tíos son torturados, exiliados políticos, y fue distinto como me lo habían contando po, la gente no estaba feliz, ellos no más estaban felices, bueno, mi papá era el 20% de la población, ellos estaban felices, pero el otro 80%, los pobres como lo estaban pasando..” (E. 1).

A su vez las fechas de festividades, nacimientos, defunciones, aniversarios, nos sirvieron de puntos de referencia para encontrar recuerdos (Halbwachs, 1950), en las narraciones de nuestros entrevistados. Son categorías referidas a fechas y lugares, en que las memorias sociales se estructuran de acuerdo al relato de los sujetos y su posterior análisis de discurso. En lo referido a esta investigación, pudimos encontrar hitos que marcaron la narración de las memorias y los marcos temporales de los sujetos entrevistados, como lo son las situaciones relacionadas con Pinochet, su muerte y su detención.

“... yo tengo.. muy latente el momento en que Pinochet se fue preso.. e.. mi colegio no se po.. me acuerdo.. una reunión de apoderados una señora, se paró y pidió una oración por Pinochet y mi mamá no se quiso parar, entonces evidentemente yo tampoco me paré y.. ahí esas cosas te van marcando.. y también otros compañeros chicos.. oye.. y después.. como no te paraste si.. si es una oración por una persona.. uno tiene eso como en parte emocional, entonces eso.. innegablemente a uno le va construyendo un discurso después...” (E.2).

“... es como de un tema que salió como ponte tu no se po la muerte de Pinochet un caso, me llamó la atención porque yo era chico y todos celebraban en las calles, y gritaban que se había muerto el dictador” (E.3).

“... bueno todavía, me acuerdo cuando se murió Pinochet que mi mamá tenía pena, que mi mamá siempre quiso, como, como progresar, tenía como fe en el progreso de salir de lo que ella vivía, como que quería llegar a más alto entonces, ella también es de derecha mi mamá, entonces ahí cuando murió Pinochet, como que tenía pena, como que Pinochet era bueno, hizo cosas muy buenas y todas esas cosas...” (E.1).

Cabe señalar, que no todos en sus discursos hacen en este tipo de alusiones. De manera simétrica entre los sujetos entrevistados, los sujetos de izquierda son aquellas que recuerdan de mayor manera marcos temporales de memorias de la dictadura, mientras que en el discurso de los sujetos de derecha y aquellos con menor edad no se registraron este tipo de hechos en sus narraciones.

En el caso de las categorías de marcos espaciales de memoria, pudimos ver que en las narraciones de los sujetos entrevistados no se les hace referencia, a pesar de que los marcos espaciales son aquellos actos que suceden en el tejido urbano de una ciudad, y que a veces tienen mayor capacidad evocadora que las celebraciones oficiales, por que los fragmentos del pasado también se imprimen en ciertos lugares cívicos. Por lo anterior, podemos decir que la arquitectura debería desempeñar en nuestro país la función de “preservar el pasado en forma sólida” (Montesperelli, 2005), situación que al parecer no sucede ya que no encontramos dentro de los relatos de nuestros entrevistados, alusiones a estos marcos espaciales de memoria.

Dentro de las entrevistas realizadas también encontramos un factor común entre varios de los sujetos entrevistados, este es que las fuentes de información desde donde se estructuran y configuran las memorias, son más bien confusas, como por ejemplo, las temporalidades de los relatos. Veremos como al referirse al periodo de los 17 años de dictadura, se hace alusión a las colas y el desabastecimiento del país, más que a circunstancias económicas, políticas y sociales atinentes al momento preguntado, también sin un orden histórico y político.

“bueno como mi mamá también me contaba que había que hacer fila.. para ir a comprar algo... e.. se tenían que entrar, se llamaba de una forma, como se llamaba, el toque de queda... cuando.. era una cierta hora no podía haber nadie en la calle porque o si no, te podían hasta disparar en la noche po, y si se que se escuchaban balazos y todos, o iban a allanar las casas...” (E.8).

“respecto a las reformas económicas... e... yo creo que hay dos grandes puntos.. por ejemplo nacionalización del cobre... pucha del 73 al 90... e... cuando fue la matanza del norte... fue antes pero yo no sé... no me acuerdo.. pregúntame por alguno específico, porque no me acuerdo...” (E.4).

“no sé, que problema tenía este caballero, Allende, pero era como que era comunista.. no sé.. e... bueno era.. comunista.. y... no sé.. de repente llega un tipo que.. era un militar y lo sacó del poder, así, o sea bueno entre comillas no estoy muy seguro y lo sacó del poder, y este, este tipo era de derecha así, y era así como que.. al final Allende no se qué pasó con Allende, creo que se fue al exilio no tengo idea, la cosa es que después.. gobernó hartos años, ahora que me dijiste, como 10 más de 10, como 11 o 12, ya la cosa es que.. nada po.. estaba así con mano dura más o menos..” (E.10).

A diferencia de lo anterior, observamos jóvenes que en su narración lograron estructurar coherentemente su relato en cuanto a las circunstancias del periodo y el orden histórico, y quienes además agregaban una argumentación extensa sobre su posición ideológica respecto a lo preguntado. Creemos que la diferencia entre unos y otros, tiene que ver con la alta politización de cada uno, ya que como la siguiente narración, hay otras que fueron realizadas por jóvenes que se consideran políticamente representados por una corriente definida.

“... el periodo de la unidad popular, el presidente Allende, aproximadamente un 35%, el senado, en la Cámara de Diputados tenían que ratificar su, la ratificó, e... fue un gobierno muy complejo, muy complicado, en donde, bueno, se llegó a una inflación, según la fuente del banco central, se llegó a una inflación de un 600%..... entonces surgen los militares y ellos se hacen cargo..” (E. 6).

Las memorias de la dictadura no siempre son construidas dentro de núcleos familiares, pudimos encontrar durante el análisis, que el conocimiento a través de círculos cercanos como las amistades, los grupos de pares, las relaciones personales, y la utilización de herramientas de conocimiento como los estudios secundarios o superiores, hacen que se pueda lograr por parte de los sujetos entrevistados, descubrir parte del pasado histórico desde la memoria de otros. Así cuando falta el conocimiento para poder transmitir memorias, se encuentra a un otro, que reconstruye el pasado a través de datos, comunicación y experiencias.

Estas relaciones creadas con el fin de reinterpretar memorias sociales e históricas, es además una relación que se cultiva en un entorno social específico, siendo pensado entonces como plural, ya que la pluralidad de memorias conforman un campo de batalla en que se lucha por el sentido del presente en orden a delimitar los materiales con los que construir el futuro (Lechner, 2002).

“... como que nos pasó así como.. objetivamente los hechos que pasó, como que no era así, que esto fue malo o bueno y la cuestión, nos pasó.. bien, bien el gobierno de Allende.. como.. así si como, si decía ya mira esto fue bueno que hizo Allende.... ósea con los mismos compañeros, cuando mientras estaban pasando las cosas y se van formando como opiniones..” (E.9).

“tengo el conocimiento de los que estudié en la u, e.. el dato digamos duro de lo que pasó en ese periodo, ahí también la visión un poco cambia, porque uno, e.. ya no ve tanto lo pasional del periodo” (E.2).

Finalmente, creemos que las narraciones de los jóvenes en cuanto a sus memorias sociales de la Dictadura, se caracterizaron por contener variadas diferencias y similitudes, compuestas por experiencias grupales, fechas importantes de las cuales

recuerdan hechos históricos, por las diferentes estructuras de las conversaciones y por memorias emblemáticas.

En cuanto a las similitudes, las narraciones de los jóvenes que expresaron una postura ideológica definida, mostraron un nivel de conocimiento más acabado sobre el periodo consultado, así como en el caso contrario, aquellos que no se definieron políticamente pudimos ver en sus relatos una construcción fragmentada y confusa.

Las diferencias observadas, son aquellas relacionadas con las memorias emblemáticas y las experiencias grupales, ya que dependían también de la postura ideológica de cada joven.

5.2. *¿Cómo se transmitió el pasado?*

La transmisión transgeneracional de memorias de la dictadura que analizamos en los relatos de los entrevistados en esta investigación, principalmente producidos dentro de su núcleo cercano, como veremos en este apartado principalmente en sus familias, se caracterizan por temáticas vivenciales, ya que las generaciones protagonistas influyen a las sucesoras con sus transmisiones y las construcciones de conocimientos relacionados al pasado, sus influencias y corrientes, lo anterior lo veremos en las siguientes narraciones de los entrevistados.

“... igual hemos conversado bastante porque es como, eso po, como ella lo vivió ahora justo en la edad que yo tengo, entonces como que hace como la comparación del tiempo de ahora con el anterior y es como.. no sé, como que me cuenta lo que ella vivió en mi edad... o sea es más por parte de eso, de saber lo que le pasó a ella, que por el tema histórico, el tema histórico lo pasan en los colegios ..” (E.9).

Las generaciones que fueron parte de los hechos históricos analizados en esta investigación, fueron además testigos. Los familiares de mayor edad transmiten sus experiencias del pasado a los jóvenes, ya que vivieron las experiencias y luego pudieron, en un momento posterior, narrarlas, y dar testimonio. Vemos entonces que se tratan de testimonios en primera persona de quienes vivieron lo que narran.

La noción de testigo también hace referencia a un observador, a quien presencié un acontecimiento desde el lugar del tercero, que vio algo aun que no tuvo participación directa o involucramiento personal en el mismo, por lo que sus testimonios nos sirven para asegurar o verificar la existencia de cierto hecho (Jelin, 2002), como nos cuentan los entrevistados.

“... sabes que la muerte en el año 73 o por ejemplo mira la serie, no sé, los 80 que te muestra como varias cosas de antiguamente, de ahí me han dicho, no sé, paso esto en la época yo también viví eso, o también viví eso, pero no me han dicho, pasó esto, esto, no.. son como temas que salen y como que de eso dan una opinión, pero no me lo han dicho claro...” (E.7).

“... mi mamá dice que lo pasó re mal en ese periodo, en cuanto a esa ocasión, que llegaron y.. como que querían pegarle a mi

abuelito, y... gracias a dios no se lo llevaron, porque tenían una pieza arriba donde mi abuelito tenía las revistas, y.. allanaron todo lo demás y esa pieza estaba como aparte, de la casa y ahí no las encontraron, sino, dijo no la estaríamos contando..” (E. 8).

Luego de ver en los entrevistados anteriores la influencia de la transmisión de memorias de la dictadura de las generaciones protagonistas a las sucesoras, podemos decir que son estas últimas quienes reinterpretan las memorias desde los testimonios transmitidos por los testigos que vivieron las experiencias del periodo dictatorial, ese ejercicio lo desarrollan gracias al contenido e información de lo narrado sobre los acontecimientos históricos, sociales y económicos del periodo de la dictadura. Como en el capítulo anterior, ahora vemos entonces que las generaciones sucesoras de jóvenes se convierten en el otro, quienes aceptan e integran dentro de sus narraciones los testimonios de los protagonistas, los que a pesar de reconocerse como quienes no vivieron en el periodo y que se identifican con eso, entregan al proceso de construcción de memorias generacionales nuevas verdades y contextos, como su opinión del periodo dictatorial.

“... ellos se fueron a la casa de mi abuela.. de mi bisabuela, y mi bisabuela como ya te había dicho era de tendencia de derecha, y.. ahí vivieron un periodo súper complicado, porque por una parte mi abuelo estaba preso, mientras que mi abuela cantaba la canción nacional, mientras aparecía Pinochet, dio la argolla para la reconstrucción del país, me pareció terrible cuando me contó..” (E. 2).

“Por ejemplo eso del toque de queda, bueno mi abuelo, como que siempre, no sé si tenía la maña o la costumbre, de cerrar la reja como a las 9, todos los días, .. entonces como que después era como un convento nadie puede salir cachay, me parece súper malo..” (E. 10).

Los contenidos de la transmisión presentes en las narraciones, también están atravesados por acontecimientos cotidianos, en donde las luchas por el pasado se refieren a situaciones negativas ocurridas en el periodo dictatorial tanto sociales como económicas, lo que hace que las narraciones también tengan valores y opiniones personales de los jóvenes.

“... la persona que me inculcó esos tipos de valores fue mi papá, sobre todo mi papá, porque mi papá es carabinero, pero, es muy dura, la vida que ha tenido mi papá, porque en el 73 mi papá fue una persona muy, muy pobre, viene de la bandera de San Ramón en Santiago, su familia era de la unión popular, entonces mi papá vivió toda esa parte, el lado opuesto del que él es ahora...” (E.4).

“a... verdad mi papá dijo, como con esta frase, teníamos que conseguir esa tarjeta que era un chiste, porque era como.. era una tarjeta así que era para conseguir una comida como entre comillas miserable así, porque pasaban por gramos y todas esas cosas, entonces.. nada po, mi abuelo así como también lo corroboraba, pero mi abuelo como que no habla mucho está muy viejo..” (E. 10).

Como vemos las transmisiones de memoria de la dictadura, se enmarcan dentro de diversas maneras, como hemos visto las anteriores contienen relatos históricos, sociales y económicos, pero también en algunos casos esta se configura bajo sentidos silenciados en las narraciones de los entrevistados, los que buscan vincular la información transmitida y el contenido de las memorias con sus propios saberes y opiniones.

“... me dejaban al no decirme su punto de vista, me dejaban como ahí, entonces como que tenía que buscar, o sea como para saber po, que.. mi mamá me decía e.. ya.. o sea que, ¿qué averiguaste?, ¿qué cachaste?, y.. le decía no, esto, esto, a ya sí, si esto fue lo que iba pasando y me contaba más como de, a cerca de lo que vivió...” (E.9).

“Mi grupo familiar es como de contar experiencias de la época más que nada, pero... también, lo que.. generalmente cuentan son experiencias mínimas, porque en el campo es distinto, porque la vida, no, no, no transcurre, en torno, ni a lo ocurría en Santiago, ni a lo que ocurría.. e.. políticamente hablando... como una anécdota.. y... y bueno por parte de mi papá, él.. así grandes anécdotas no tiene, así como contarme lo difícil que fue antes de la dictadura, él valora mucho los cambios estructurales” (E.6).

Dentro de la transmisión transgeneracional, la categoría de información y contenido de lo transmitido podemos encontrar en el relato de los entrevistados silencios que se presentan en sus discursos, lo que nos lleva a reflexionar sobre el proceso de construcción de conocimientos relacionados al pasado. Decimos que hay silencios

por que los relatos de los jóvenes que analizamos expresan la falta de información ante la historia y los acontecimientos vividos durante el periodo dictatorial por las generaciones protagonistas, ya que son intencionales, con esto decimos que lo transmitido no es desarrollado completamente y quedan preguntas sin responder.

“... porque en realidad no me lo han contado tan, tan detalladamente, entonces como que yo digo, me cuentan esto y ya será claro, a lo mejor puedo decir, o tener mi propia opinión, pero mi opinión es en base a lo que yo creo actualmente, a lo que yo he aprendido políticamente, pero no a lo que ellos me han contado, porque no lo han hecho específicamente...” (E.3).

“...como te comentaba antes.. mezclan el tema de la derecha actual como que, somos malos.. asesinamos gente.. y yo me pregunto.. yo no me considero malo, yo tampoco ando asesinando gente, entonces como que a veces me siento mal, me da pena.. entonces yo no sé porque me dicen eso si yo no soy así, ni tampoco se como , o porque me lo dicen ...” (E.6).

La transmisión de memorias visto desde un enfoque sistémico, se basa en la interacción recíproca de los miembros de un sistema familiar, en generaciones sucesivas. Se trata de una experiencia importante, ya que contribuye a ensanchar el círculo de los próximos, de los allegados, abriéndolo hacia un pasado que, aunque pertenece a los de nuestros mayores aun con vida, nos pone en comunicación con las experiencias de otra generación distinta a la nuestra (Ricoeur, 2004). Como podemos ver con la experiencia de los sujetos entrevistados, las experiencias del núcleo familiar, de los más cercanos, son las que se transmiten transgeneracionalmente, entregando por medio de la comunicación información de acontecimientos de manera de poder construir conocimiento relacionado al pasado.

“... mi tía por otro lado, que mi tía es la, que era dirigente del MIR y todo.. era más apasionada, no era rabia, era apasionada, lejos, era la que tomaba la guitarra, la que tú la veías ahí, marchando, me entiendes, como muy ideológica, incluso en algún momento utópica, hoy día es más centrada en ese sentido..” (E. 4).

“... su hermano era militante del partido comunista, y su papá era.. militante del partido socialista y dirigente sindical, mi tío también era dirigente sindical, mi abuela también era, mi abuela era socialista..

y.. bueno po, para el momento del golpe fueron, a buscar a mi tío para la casa, estuvo.. detenido como.. un mes... se tuvo que ir exiliado.. a Argentina, después lo buscaron en Argentina, después.. tuvo que ir se a Rumania, en Rumania se fue a Suecia..” (E.1).

Como vemos el testigo que vivió en el periodo dictatorial entonces, necesita de un nuevo grupo etario que pueda convertirse en el oyente que requiere, para así poder dar sentido a lo que transmite. Este nuevo grupo etario son las generaciones, específicamente la generación sucesora a la protagonista, quienes podemos ver entonces se ven influenciadas por los relatos y el contenido de las corrientes de su entorno familiar.

“... porque por más que te cuenten historia, por más que te cuenten relatos de cómo fueron las cosas, uno a través de la experiencia puede ver realmente como sucedieron las cosas, y la única forma que yo tengo ahora de comprobar cada una de esas historia es recurrir a fuentes, y las únicas, son directamente esas, mi viejo y mi vieja, y ahí se va forjando una historia...” (E. 5).

“... así como que empiezan a recordar un poco de las cosas de la vida cotidiana, y pasan por esa etapa, como después pasan a hablar de la dictadura, como que pasan del tema, no sé, por ejemplo, no sé po, me contó que una vez llegaron los militares a su casa, porque, había una señora que como, e.. habían denunciado a su esposo, como que era comunista, y el no era comunista, e.. no estaba metido en nada, pero era porque le tenían mala, le dijeron no, el era comunista y lo anotaron en una lista, y a otro tipo también, así que los anotaron.. un tipo se supone que decía, quienes eran y anotó a gente que no era, me contó que una vez fueron como con pistolas, a revisar la casa, que todos se pusieron a llorar, hasta los niños chicos, buscándolos” (E. 6).

Como vemos en los siguientes entrevistados la transmisión transgeneracional se desarrolla en los procesos de transmisión de memorias en el núcleo familiar, dejando fuera otros núcleos posible, esta transmisión transgeneracional entonces abre las puertas en el casos de algunos entrevistados, a reinterpretar las memorias, dando espacio a nuevos conocimientos y construcciones de conocimientos relacionados al pasado, esto demostrado en sus propias opiniones.

“... cada uno tiene su postura bien determinada, ellos siempre han estado abiertos a tocar el tema y a respetar las opiniones de los demás, entonces eso ha permitido y formado una opinión, que no sea ni idealizando una postura ni la otra..” (E.5).

Como hemos podido ver, las estructuras de las conversaciones y de los relatos transmitidos narrados por los entrevistados, se configuran como un gran relato transgeneracional, ya que principalmente los testigos portadores de las memorias de la dictadura pertenecen al núcleo familiar. A pesar de lo anterior las transmisiones no se agotan en las influencias y corrientes de su entorno cercano, sino que también se ven nutridas por otras fuentes como las historiográficas o digitales, lo que hace que los relatos estén compuestos por un vínculo entre sus opiniones y las influencias de la transmisión de su núcleo familiar sobre el periodo, complementado como veremos con las fuentes antes descritas.

“... de lo que uno va leyendo, uno va escuchando, de todas formas, de cualquier forma uno va recopilando información y no podemos negar que.... es que a partir de esa información que uno va creando su perspectiva, yo... o sea si... a ver es difícil ponerse en el contexto que vivieron mis viejos o mis abuelos, porque en primera instancia... no tuve la oportunidad, y no tuve, no presencié directamente lo ocurrido entonces... a mí, personalmente difícil ponerme en el pantalón de ellos..” (E.5).

“... porque uno también se enfrentan a otras fuentes historiográficos por ejemplo, nosotros por el hecho de estudiar historia, estudié la parte buena y la parte mala de.. entonces también uno comprende de repente que quizás era necesario un cambio en lo económico, que no todo fue tan malo, pero los costos de eso fueron demasiados, eso pienso yo” (E.2).

Podemos ver en los relatos de los entrevistados, que sus discursos a pesar de su tendencia política, de derecha, izquierda, o que no se sientan representados por ninguno de aquellos sectores, se configuran como procesos de transmisión que se apartan o independizan del posicionamiento político de la generación protagonista que le transmite las memorias de la dictadura. Confluyen entonces en la transmisión

de las memorias de la Dictadura, las variadas posturas políticas de los jóvenes entrevistados y de quienes les transmitieron aquellas memorias.

“... como que yo estoy del lado de mi abuelito más que nada, como que era algo más pasivo que lo otro, como que era más revolucionario.. y como que habían más, no sé po, el.. Pinochet.. mandó a matar a mucha gente... bueno, que los dos lados tienen como su pro y sus contras po.. e... pero.. pucha igual como que.. es como.. es como cuatito tocar el tema porque.. como que nunca se toca así como en profundidad en mi casa, pero igual se hace, por lo menos por separado, por lo que te digo, mi papá es súper pinochetista, y mi mamá no...” (E.8).

“... me sentía así como, o sea como que a mí me interesaba escuchar eso, porque es como una historia, es como una historia de Chile, lo que pasa que yo siento que en Chile, si no eres de derecha ni de izquierda en este país, no eres de nada, no eres nadie, es como que la sociedad está muy resentida con eso...” (E.10).

“... me ha llamado la atención, como se trata a la gente por ser de un partido político, como la falta de oportunidad que tenía la gente en ese entonces, eso como que me ha llamado más la atención creo que se restringía mucho a la gente en ese tiempo entonces como la falta de oportunidad que ellos tenían o la falta de poder hacer cosas por un poder, por un autoritarismo.. como que no concibo la idea de que alguien tenga un poder y que domine todo eso cachay, de no tener libertad de expresión de nada...” (E. 7).

Para terminar este capítulo de análisis, referido a la transmisión transgeneracional de memorias de la dictadura, debemos decir que las generaciones de jóvenes o generaciones sucesoras, comprenden y construyen su rol de oyente, así como también de portadores de memorias de la dictadura, caracterizándose como una generación con conexión con la generación protagonistas, pero que no se sienten parte de lo que los contenidos que les transmiten.

5.3. Características de los procesos socializadores políticos de los jóvenes.

Nuestra sociedad, para mantenerse a lo largo de la historia, necesita transmitir a las generaciones sucesoras valores y creencias propias y particulares de su sociedad, por otro lado, los sujetos jóvenes deben hacer parte de ellos estos esquemas sociales, de manera de desarrollarse como ciudadano y cumplir con su rol dentro de la sociedad.

El análisis respecto a la socialización política de sujetos entrevistados, su visión, preferencias y percepciones políticas, está enfocado en el aprendizaje de normas y de las condiciones de politización familiar. Esta interacción entre su entorno y los diversos núcleos de aprendizaje, van moldeando al sujeto de manera que el aprendizaje desde la familia y de agentes distintos, configuran su proceso socializador en cuanto a la política. La socialización entonces, ha de ser entendida como el marco de un proceso dinámico que genera un intercambio complejo y a través del cual cada sujeto interactúa con su medio y con agentes de muy diverso tipo (Vaillant, 2008).

Los procesos socializadores políticos, tienen relación con las transmisiones de las memorias de la Dictadura, cuando consideramos los diferentes contextos familiares de los jóvenes, las experiencias de los testigos durante el periodo dictatorial y el contenido político que les han transmitido.

Los procesos socializadores de los jóvenes entrevistados, los describiremos de dos maneras. Podemos ver en el caso de los entrevistados que se reconocen con una postura política definida, que las dinámicas de socialización dentro del núcleo familiar, las conversaciones y discusiones familiares, y el intercambio de conocimientos, son constantes y fluidas, y las cuales condicionaron el proceso socializador político, ya que en el caso de estos entrevistados su politización se caracteriza por ser concreta.

“... los temas así, los trataba más con mi hermana y mi mamá, siempre cuando estaba en la casa, como en la pieza de mi hermana y hablamos, pero como opiniones más que nada, no era un tema

para debatir, de repente cuando vamos a casas de amigos, y.. y se toca el tema como que un rato...” (E. 8).

“... por ejemplo mi hermana tiene.. 15 años... ahora... y como que la política con suerte la ve superficialmente y como que no le interesa mucho.. pero siempre.. da su opinión entonces... y las discusiones son constantes, están todos los días, pero sin avasallar la opinión del otro cachay, sin... e.. no podríamos decir criticarla si no que, más bien.. están las posturas, están claros cada uno con lo suyo, pero si respetando abiertamente cada una de ellas...” (E. 5).

En el caso de las dinámicas familiares de aquellos entrevistados que se identificaron sin tendencia política, se caracterizan por ser dispersas, por ser menos frecuentes y como un proceso familiar que se repite en pocas ocasiones, pudiendo observar entonces que los procesos socializadores dependiendo de su contenido y forma se relacionan con la politización de los jóvenes.

“... no es que son como siempre pero, cachay que no son como, ya vamos a dedicarnos a hablar de política, es como, están viendo televisión, y justo aparece que están anunciando algo de.. no sé, como se llama, de Matías Del Rio, que tienen la mesa redonda, y justo el tema de la polémica y la cuestión, es como a sí y, no sé que, porque a veces no ves noticias en la semana y como que la ligan, así como nada más, temas así como no muy politizados...” (E. 9).

“... es que en realidad mira puedo ir yo conversando con mi papá en el auto y... no sé po, ya ahí sale un tema, puedo estar almorzando con mi papá y sale un tema, no es como ya.. es la hora del almuerzo juntémonos a conversar...” (E. 7).

Dentro del proceso dinámico de socialización política, encontramos en las narraciones de los jóvenes entrevistados, el aprendizaje de otros y de las normas establecidas, de grupos de pares o tendencias socializadoras distintas al núcleo familiar, como lo hemos visto dentro de los procesos de transmisión de memorias. Esto contribuye a dar lugar a nuevos valores y creencias políticas, en juego con el desenvolvimiento social y la vida en comunidad que puedan llevar a cabo los jóvenes, es así que por medio del proceso de la socialización política, el sujeto puede ir entendiendo y dominando el entorno político en que está situado (Easton & Dennis, 1969).

“... mi familia me dice algo contrario a mis amigos, como que mis amigos son más idealistas creen más, porque como que tienen los mismos sueños que yo, están insertados en la misma sociedad que quieren cambiar, a lo mejor mi familia como es más grande y ven más de a fuera la situación política del país, porque como que ellos me dicen, ya a lo mejor, podría ser pero, es un poco más difícil, y mis amigos me dicen ya sabes que puede ser, si ya vamos démosle...” (E.3).

“... si tengo argumentos, así como para hablar, conocimiento previo para dar mi opinión, cuando hablan mis amigos, si yo creo que, a pesar de lo poco y nada que sé de política de esos años, si tengo, o sea como que todos sabemos entre comillas lo mismo y conversamos...” (E.10).

Según sus procesos de socialización política, categorizaremos a los jóvenes entrevistados en tres tipos. El aprendizaje categorizado como de personalización, es aquel que podemos ver cuando la percepción del sistema político se simboliza en figuras políticas de autoridad, y en figuras de autoridad de las cuales se sienten cercanos, dentro del núcleo familiar básico. La personalización conlleva el desarrollo de toma de conciencia temprana.

“... sí.. lejos... en todo... yo creo que las dos cosas... las dos cosas que han influido en mi opinión actual, tanto mi papá como la escuela, las dos cosas, porque en la escuela cambie mucho mi pensamiento y lo hice un poco más... e.. flexible... por así decirlo.. menos.. pero mi papá si ha influido mucho en mi pensamiento, más allá de la crianza...” (E.4).

“... también me recuerdo la campaña de Joaquín Lavín, la primera... que se enfrentaba contra Lagos, me marcó muchísimo porque mi papá, era Lavín, Lavín, incluso a fuera de la casa había un cartel gigante de Joaquín Lavín.... incluso a Lavín lo encontraba como simpático, y a Lagos lo encontraba pesado, con mi hermana, bueno después más grandes, cuando uno empieza a informarse más, e... de ahí, de ahí, nos tiramos por ese lado..” (E.6).

Dentro del proceso de aprendizaje, observamos a la idealización en las narraciones, cuando los personajes del núcleo familiar son vistos de forma positiva, contribuyendo aquellos en el proceso de aprendizaje de socialización política.

“... o sea mi abuelo siempre, constantemente habla del tema, mi mamá también desde su parte, mi papá tiene un tendencia bien marcada, viene de una familia entre comillas de políticos, su abuelo fue, o sea su papá fue alcalde, su tío fue alcalde, mi primo ahora es concejal, se ha tirado para alcalde, o sea es un tema, en ese sentido siempre la política ha estado presente en la conversación, y me gusta, encuentro que es bueno conversar en familia...” (E.2).

Y siguiendo la categorización anterior encontramos en sus narraciones la institucionalización, ya que describen los procesos de cambio de sus relaciones con los sistemas políticos y sus universos políticos, lo que produce que perciban la actividad política de manera distinta en distintos momentos. Los jóvenes, a medida que maduran, van siendo sustituyendo sus percepciones y preferencias por una comprensión nueva de las distintas instituciones que componen el sistema (Easton & Dennis, 1969).

“... como lo puedo describir... fue... fue bonito, fue bonito darse cuenta de cosas que siempre habían estado ahí y uno nunca las había visto, porque yo igual me encontraba como dentro de una burbuja, representando solos los intereses de la clase alta.. sin darme de que no todos vivíamos igual que yo po.. fue bonito fue súper bonito.. aprendí lo que había pasado en Chile con Allende... aprendí lo que era política, lo que era hacer política, de porque había que cambiar las cosas, de la política, de que la política no es solo para ciertos sectores, en beneficio de ciertos sectores...” (E.1).

Al analizar las entrevistas, las condiciones de preferencias políticas familiares ya sean de derecha, izquierda o ninguna de ellas, creemos que juegan un rol fundamental, ya que estas preferencias incentivaron a que los jóvenes vieran y comprendieran las orientaciones políticas que se desarrollan dentro de sus familias. De manera que si estas se desarrollaron de manera congruente con las características políticas de las familias, mejoraron las condiciones en que el proceso de socialización política se produce. Es así como podemos ver que en ambientes con

las características antes señaladas, se desarrollan procesos socializadores que los ayudan a comprender hechos políticos, históricos y coyunturales.

“... el ambiente es súper distendido, ahora, actualmente hablamos de los candidatos, como que piensan de Allamand, que piensan de Golborne, que piensan de Bachelet... pero ahora como que hablamos de todos los candidatos, vemos que dicen, que no dicen... como recorren Chile...” (E. 6).

“... pero como más discutimos con mi papá o más damos o más conversamos con mi papá, porque mi papá se interesa más en eso que mi mamá cachay, mi mamá, como a mi papá le gusta más esa área entonces se interesa más se instruye e.. más pero como nosotros tres con mi hermana...” (E.7).

Las preferencias políticas familiares claras, los aprendizajes, y el nivel socio-cultural, constituyen la base para el análisis sobre la politización en el núcleo familiar. En los sujetos altamente politizados, todos quienes se reconocen pertenecientes a una tendencia política, las condiciones políticas familiares constituyen sus discursos manera politizada.

“... porque mis viejos tampoco son así como.. políticamente... todo, todo el día hablando de política, sino que sale el tema, pero porque... van generando el contexto ciudadano, o sea si.. vivimos en una sociedad... en la cual la política está inmersa de alguna forma.. genera cambios en la vida cotidiana en las personas, o sea aun que se vea de alguna forma alejada la política, o en las nubes, de alguna forma van creando... nuevas situaciones y estas nuevas situaciones generan que se den o generen una obligación de hablar los temas...” (E. 5).

“... digamos siempre mi familia ha sido una familia que ha tenido tendencia de izquierda, e igual creemos que la política es una cosa muy importante, o sea... no sé... yo a las 17.. o sea... cuando yo cumplí 18 años al otro día me fui a inscribir para votar, entonces.. o sea.. es como un tema que yo considero que es importante.. no.. no necesariamente estar en un partido, sino que tener una opinión y una voz al respecto...” (E.2).

“... mi mamá está inscrita en el partido comunista porque cuando hace unos años atrás estaban como en crisis de que había poca

gente y se iba a cerrar así poco menos, se fue a inscribir con amigos y cosas así... todos muy metidos en eso” (E.3).

Encontramos también, que hay condiciones de politización familiar distinta a los núcleos familiares mostrados anteriormente, dentro de los cuales las preferencias políticas del núcleo familiar no se caracteriza como un elemento relevante. Estos entrevistados además, se reconocen sin tendencia política definida.

“... pero hablo súper poco de política en la casa, casi nada, el último tema que podría hablar con mi familia, es sobre política, porque de verdad en mi familia.. lo digo por mi familia, no nadie está ni ahí.. como hablamos más de... no sé po.. oye que vas a almorzar mañana o no se po.. e.. como te ha ido en la escuela...” (E.10).

“... o sea no son acaloradas ni temas.. así como no, que tú piensas diferente, y la cuestión, es como a ya tu opinión que.. no, no te la vamos poder cambiar po, o sea quizás solo con el tiempo cuando vayas madurando vas a entender más cosas, o quizás cuando eres como más niño, las veías más distinto y después cuando crezca vas a madurar y vas a ver de otra perspectivas las cosas, pero no, o sea es como e... como.. temas de política... mira no recuerdo ningún ejercicio en este último tiempo pero.. e... no...” (E.9).

Podemos apreciar que en la cotidianidad de sus conversaciones los contenidos políticos no son relevantes, así tampoco la identificación con el sistema político, por lo que no podemos ver claramente sus preferencias políticas, lo anterior a raíz de la percepción de la actividad política nacional. Debemos decir que en este caso los entrevistados también se identifican sin una tendencia política.

“... la política es como para mantener un orden no más en la sociedad, no encuentro que sea gran cosa, es como para mantener un orden... la política es lo último de lo que puedes hablar, a menos de que sea un amigo que tengas, que leen libros, que son cultos, y todo, que sean resentidos, que sepan de política, ahí si po, esos tipos van a hablar de política, pero por lo general, yo y mis compañeros y mi círculo social, no hablo, nada, nada” (E.10).

“... o sea debería ser como más fluido, como que.. como que para aprobar una ley, no hubieran, o sea esta bien que haya que pasar por hartos procesos, pero igual eso lo hace más lento, y como que

no puedes ver los cambios concretos rápidos y por ejemplo dentro de un mismo presidente, no puedes ver una reforma...” (E.9).

La valoración del sistema político, la pudimos ver en los entrevistados con tendencias políticas definidas, en aquellos que se reconocen tanto de izquierda como de derecha, sintiéndose parte de el sistema político como actores activos en los procesos políticos.

“Yo creo que la política tiene que ser para todos.. yo creo que las grandes mayorías son el pueblo po, la gente de los estratos más bajos, hacer política es hacer cosas en beneficio hacia ellos... que me llamo la atención... lo mismo.. del para que estábamos haciendo político, de para quien era la política, en beneficio de quien...” (E.1).

“Yo creo que la política es buena, yo creo que uno, yo creo que lo más.. e.. más valorable de una persona es cuando se aleja de la individualidad y se va a la política, a esa preocupación por los demás y por el servicio público, eso es lo que yo creo de la política...” (E.6).

“... por ejemplo yo voy a las marchas, pero no estoy presente en algún partido, no tengo una participación activa en ese sentido, pero si considero que es importante al menos tener tu opinión y conversar del tema, no necesariamente enmarcarse en un partido pero si.. si creo que la política es parte importante de todo, o sea, el hombre es un ser político y eso no se puede negar...” (E.3).

La relación con los sistemas políticos y el universo político en que se desenvuelven nuestros entrevistados, se vincula con la percepción de la actividad política, dependiendo de la tendencia política con la cual se identifican.

En el caso de los jóvenes sin tendencia política establecida, podemos ver que sus preferencias políticas ideológicas influyen en su percepción de la actividad política.

“... como que ahora igual está muy manoseada la política, como que cualquiera puede entrar y ser candidato de algún partido, quizás no para presidente, pero no sé diputados quizás... pucha porque de repente salen en la televisión, a ya puede ser diputado.. e.. no sé... alcalde... es como una opinión personal en realidad, por lo que veo, lo que se ve en la televisión, tanta pelea... tanta corrupción.. pucha lo de los estudiantes... mil cosas que pasan.. que hacen que uno tenga esa opinión cachay..” (E.8).

“Como que siempre se ve como que están haciendo algo, pero, en verdad como.. que.. siempre dicen lo que van a hacer, y es como bastante poco lo que hacen, como lo que llega a término cachay, como los proyectos de ley casi nunca se aprueban, la oposición que no lo aprueba y toda la cuestión, o sea los proyectos igual están, como que dicen, ya pero ustedes no lo aprobaron, pero.. como eso.. la política está bien, lo que cagan son los políticos, porque siempre intentan velar por ellos mismos cachay, porque por ejemplo si tienen empresas, van a velar por la empresa, si son obreros van a velar por los obreros y los derechos de los obrero, o sea, está bien que velen por sus empresas si tienen empresas, y está bien que velen que velen por sus derechos si son obreros o de clase media también po, si.. en verdad como que.. siempre se vela por ti y después por los demás...” (E.9).

En los jóvenes entrevistados con tendencia política definida, a diferencia de como vimos anteriormente en los entrevistados con tendencia política no definida, la relación con los sistemas políticos y su vínculo con la percepción de la actividad política, se basa en sus preferencias políticas ideológicas, y se narra de una forma positiva y activa.

“Yo creo en una economía social de mercado.. que debe estar enfocado en todas las sociedades, específicamente en promover la competencia, promover la competencia, en evitar la colusión, en fomentar el emprendimiento, fomentar la inversión, en una economía que sea capaz y... de llegar a los más pobres, no solo a los empresarios, pero tampoco se tira para la derecha, como más para el centro, y yo más para la derecha, como.. e... la verdad no, nunca me gustó la concertación, no, encontraba que eran, no los encontraba buenos gobiernos, encontraba que se cometían muchos errores, e.. y.. bueno después me fui por ese lado ...” (E. 6).

“Quiero que tengamos una nueva constitución, que haya una asamblea constituyente, que tengamos una educación de calidad.. y gratuita.. que sea para los quintiles más bajos... que tengamos una salud que sea accesible para todos, que las mujeres puedan abortar, puedan decidir sobre eso.. de que..la mujer este.. en igual situación frente al hombre en temas laborales.. de que la marihuana sea legal, de que.. el matrimonio sea también para gente que no sea solamente heterosexual y de que no hayan mas discriminación hacia esa gente, hacia las mujeres, hacia las minorías sexuales, hacia la

gente que milita en ciertos partidos que no sean cosas tabú... de ahora en adelante me gustaría que hubiera un cambio en la constitución, que.. los recursos naturales sean para Chile.. que la educación sea para todos.. que todos estemos representados.. teniendo más parlamentarios.. gente que este más capacitada.. gente como.. bueno, los precandidatos que tenemos, la Camila, la Karol, Ballesteros...” (E.1).

Luego de haber analizado las características específicas y significativas, como sus procesos de aprendizaje en donde pudimos reconocer el de personalización o politización. Los contenidos dentro de los cuales identificamos sus preferencias política ideológica, sus identificaciones con el sistema político. Así como también su desenvolvimiento social, su vida en comunidad. Las condiciones como la politización de la familia, las preferencias políticas claras por parte de los padres respecto de los procesos socializadores políticos. Es posible entonces con los elementos descritos, desarrollar y caracterizar la cultura política de los jóvenes.

Esta cultura política la vemos en los elementos evaluativos por medio de los cuales desarrollan sus opiniones, ya que esta evaluación se basa en la interpretación de la político y también del sistema político, haciendo referencia a sentimientos, creencias y valoraciones que han significado lo político (Tejera, 1998).

“... es que a mí nadie me ha convencido total.. o sea.. actualmente en realidad como que nadie, así ahora como te digo, los que están en el poder no me interesan, es que ahora siento que nadie me representa, es que ahora no, a lo mejor más adelante voy a sentir que una persona, que pueda existir yo creo, ahora no...” (E.7).

“Falta como más participantes yo creo, creo que se ve como una derecha de antaño podríamos decir... si, si los mismos viejos de siempre y que no han cambiado sus posturas, entonces con esas ideas muy conservadoras, muy drásticas de ellos, yo creo que se forman discrepancias, pero con esta idea de orden y seguridad, yo creo que de alguna forma... necesita, o yo necesitaba de alguna forma, como que me entreguen esa seguridad...” (E.5).

Dentro de la caracterización de la cultura política que podemos realizar de los jóvenes entrevistados, hemos determinando dejar fuera a la cultura política parroquial ya que no es propicio para el análisis en desarrollo, porque este tipo de

cultura es propia de sociedades poco diferenciadas donde las funciones políticas se encuentran insertas en otras instituciones sociales.

Consideraremos entonces la cultura política de subordinación, porque en nuestros entrevistados pudimos ver que el núcleo familiar, con esto son referimos a los padres y abuelos, fue influenciado por la práctica política pasiva y asociada a la existencia de regímenes autoritarios, como lo hubo en nuestro país durante los años 1973 y 1990, y que llevo a que algunas narraciones de transmisiones de las memorias de la Dictadura se situaran dentro de esta caracterización política.

“... por el lado de mi abuelo paterno ahí la situación era más complicada, porque él trabajaba en la chilena tabaco como te decía, y era parte del sindicato.. y.. él estuvo preso en ese tiempo, se lo llevaron el 74 o 73, no recuerdo bien desde la misma empresa, un día llegaron los marinos se tomaron la empresa y.. vieron a toda la gente que pertenecía el sindicato y se los llevaron, el estuvo preso en el lebu...” (E. 2).

La cultura política denominada de participación, es la que mayormente pudimos observar, claro que con diferencias y similitudes, lo vemos así porque depende de la tendencia política del joven entrevistado.

Vemos que los jóvenes entrevistados consideran como importante su participación e interés por el sistema político, porque la cultura política de participación es aquella que favorece la existencia de regímenes democráticos debido a los deseos de los individuos por ejercer sus derechos y obligaciones (Tejera, 1998).

Las narraciones siguientes pertenecen a aquellos entrevistados que no se consideran con ninguna tendencia política.

“... o sea, igual me gustaría así no como pertenecer a algún partido político determinado, pero.. si como ir alguna vez a alguna charla de algo.. de algún político a la juventud... tendría como que averiguarlo más profundamente, el tema de los partidos.. ” (E.9).

“... como que lo que más me interesa en este momento también, no sé que cambiar es que es igual súper complicado cambiar el área de justicia, porque no solamente necesito de mi, también necesitas de un tipo de ley que pueda cambiar el tema, pero no sé po reformar,

reformar penas ponte tu, en el área penal e... e... no sé po en el área educación, darle mayor educación a gente que en realidad lo necesita” (E.7).

Así también en la categorización denominada de participación dentro de la cultura política, encontramos en los jóvenes entrevistados con una tendencia política ya sea de izquierda o de derecha niveles más intensos de compromiso político, a diferencia de los anteriores, con esto nos referimos a las diferencias y similitudes que hemos analizado en los tipos de cultura política de los jóvenes.

“... hacer política... ¿en qué instancias?.. ¿qué hago?, en este momento desde la universidad.. democratizar los espacios en los que estoy participando, como los espacios de mi carrera, antes cuando militaba en el territorio, lo que hacía era democratizar los espacios de los secundarios, y antes en la población... de participar en las juntas de vecinos.. esas cosas” (E.1).

“... el año pasado participé en el centro de estudiantes, ganamos la elección, fue como el segundo centro de estudiantes de derecha de administración pública en toda la historia.... trabajo en el partido.. no tengo un cargo.. e... pero si.. e.. bueno asisto a todas las reuniones, que son generalmente en Viña, son los jueves.. y en Valparaíso son los sábados.. entonces tengo las dos...” (E. 6).

Para finalizar el análisis de este capítulo, debemos decir que la formación política en cuanto a sus relaciones con agentes de su núcleo familiar, la politización de su familia y los procesos de socialización política, constituyen a los entrevistados dentro de marcos de acción política, ya que narran por ejemplo sus experiencias y participación política, relatando como participan de oyente o aportan en el trabajo político o en instituciones educacionales. Además la cultura política en los sujetos entrevistados se construye como un vínculo entre ellos y los grupos de sus preferencias políticas ideológicas, porque se desarrolla en contextos de confianza y cercanía.

Entonces el núcleo familiar donde se transmitieron memorias de la Dictadura chilena, a nuestros entrevistados también es la base de su formación política, lo que como vimos configuró en ellos los procesos socializadores políticos.

Capítulo 6: Conclusiones.

Durante el análisis de la influencia en los procesos de socialización política de los jóvenes de las memorias de la Dictadura militar chilena transmitidas en las familias, observamos en las narraciones de los entrevistados elementos relevantes para conocer sus narrativas sobre las memorias de la Dictadura militar.

Los códigos de narración presentes nos mostraron prácticas de silencios en temas desconocidos, mayormente relacionados con la historia social y política del país, también declaraciones ante el acto de recordar el periodo consultado, positivas o negativas según la postura política del entrevistado.

Nos entregaron información importante para conocer las características con que fueron construyendo sus memorias sobre el periodo de la Dictadura, como esta construcción fue cómoda u incómoda, si influyó en su conocimiento actual, si se practica habitualmente y sus sentimientos sobre el periodo cuando se les fue transmitido. Logramos ver que este proceso está compuesto, por las experiencias grupales de sus pares, por las memorias emblemáticas particulares de cada familia, con las fechas que se conmemoran hoy y que les son de importancia, de conversaciones y sus diversas formas de estructurarse.

En cuanto al proceso de transmisión y sus características, encontramos numerosos testigos que les transmitían conocimientos, como los padres, tíos y abuelos, en general eran personas que componían sus familias, por lo que los testimonios si creemos fueron comprendidos. En los casos en que la politización de los jóvenes era mayor, vimos que les interesaba aprender sobre el periodo de la Dictadura chilena, logrando una transmisión importante en esos casos, y en los casos contrarios en que políticamente no se reconocían como militantes o cercanos a alguna postura política, los procesos de transmisión según sus narraciones se producía vagamente al no mostrar interés por los acontecimientos del periodo.

Creemos que el resultado de conocer las narrativas de la dictadura militar chilena transmitidas por las familias y la identificación de las narrativas del presente, fue clarificador para reflexionar sobre como los jóvenes en la actualidad manejan

contenidos respecto a la Dictadura militar chilena, considerando que existen tres grupos, algunos casos de manera muy vaga y difusa, otros con conocimientos silenciados y sesgados y también aquellos jóvenes que la conocen muy bien y construyeron un gran conocimiento relacionado al pasado. Además estos contenidos en todos los casos, fueron transmitidos principalmente dentro sus familias por medio de la transgeneracionalidad de aquellas, sumándose débilmente otros contenidos e influencias de su entorno como la escuela o los amigos, ya que no vimos en sus narraciones que los procesos de transmisión se generaran en esos espacios.

Podemos concluir entonces, que las memorias de la Dictadura militar chilena están presentes en los jóvenes de la muestra que analizamos, y su transmisión llevada a cabo transgeneracionalmente dentro de las familias.

Los resultados en cuanto a la transmisión de memorias de la Dictadura chilena dentro de las familias, nos hicieron comprender las características de las condiciones en que se socializaron políticamente los jóvenes y concluir que estas condiciones dependen de la influencia de las características de los procesos de transmisión de memorias de la Dictadura.

Los entrevistados nos narraron como reconocen la influencia de sus padres o grupo cercano en sus decisiones políticas actuales, ya que por ejemplo al elegir un candidato presidencial lo consultan con sus padres y ellos según su tendencia política relacionada con sus memorias de la Dictadura, les ayudan a decidir. Así como en la construcción de sus conocimientos relacionados al pasado, y la decisión de reconocerse con una tendencia conservadora o liberal.

Al narrar como las memorias de la Dictadura militar chilena están presentes en sus vidas cotidianas, pudimos ver una cultura política principalmente de participación, ya sea porque algunos precisaron un pensamiento político claro o solo narraron que les es importante el acto cívico de votar.

Creemos entonces, que la influencia de las memorias de la Dictadura Militar chilena transmitidas en las familias en los procesos socializadores políticos de los jóvenes, la encontramos presente en los procesos de construcción de conocimiento relacionado

al pasado, en la experiencia de los otros, en las conversaciones dentro de sus núcleos familiares y el contenido de lo transmitido transgeneracionalmente. La consecuencia de la relación anterior, creemos que se desarrolla en el actuar y el desenvolvimiento político de los jóvenes, basado en las identificaciones políticas, preferencias y percepciones de la actividad política actual y por consecuencia del sistema político chileno.

Las reflexiones anteriores, creemos entregan nuevos elementos para analizar las memorias de la Dictadura militar chilena y sus consecuentes traumas en las generaciones de jóvenes portadores de marcos sociales de memorias de la Dictadura, al ser reprimidos política y socialmente, como quienes no narran sus relatos de manera resuelta.

Las consecuencias con los que los jóvenes viven en la actualidad, las vimos en sus narraciones. En muchos momentos, como una carga política y social de las cuales creen son culpables y claramente llevan a cargo. Las consecuencias dictatoriales entonces, continúan dentro de las esferas públicas del Estado, las encontramos en los ámbitos privados familiares, que muchas veces salieron a la luz en las narraciones, así como las confrontaciones y opacidades de nuestro sistema político actual. En la mayoría de los jóvenes entrevistados que fueron parte de esta investigación, los elementos emotivos sobre el pasado dictatorial de nuestro país calaron hondo, ya que sus interpretaciones políticas tienen que ver con elementos cognoscitivos, evaluativos y afectivos porque los narraban como si fueran protagonistas y, más aún cuando ellos y ellas se enfrentaron a este periodo político y social en las preguntas de las entrevistas.

En relación a la reflexión anterior, cabe agregar que los jóvenes entrevistados, independiente de su identificación política, creen que el sistema político funciona mal y que no cumple con lo que el Estado debería llevar a cabo políticamente, así como también consideran de mala manera las representaciones políticas de los partidos, y por eso creemos que los personajes políticos y las instituciones actualmente están desprestigiadas para esta generación sucesora.

No debería ser fácil decir que la falta de interés que demuestran los jóvenes ante la política es su culpa, porque simplemente no concurren a votar, si no que creemos que la respuesta a esto, es la influencia del pasado dictatorial que sigue pesando, ya que mientras la caja de memorias siga cerrada, y el pasado se trate de esconder una y otra vez, no habrá manera de exigir comportamientos para algunos adecuados como los pide el Estado y las esferas políticas, de una generación sucesora que es, al mismo tiempo, hijos, sobrinos, hermanas o nietas, de otra generación protagonista de un pasado violento y terrible.

En conclusión lo que hemos analizado es la transmisión de memorias de la Dictadura militar chilena y su influencia en la socialización política juvenil, identificando que las memorias de la dictadura chilena, transmitidas por las familias a estos jóvenes, son la base de lo que actualmente construyen como sus ideales políticos, como desenvuelven su participación política en instancias institucionales o su simple opinión política.

Creemos finalmente que estos procesos pueden ser la base de futuros conflictos ideológicos, traumas y discontinuidades en el acto de recordar y de permitir este proceso, por un lado el acto de recordar por medio de la construcción y transmisión de memorias relacionadas al pasado de la Dictadura militar chilena, y por otro de procesos de socialización políticos dentro de la familia, por lo que es importante colocar atención a como se seguirán desarrollando en estos ámbitos las generaciones jóvenes de nuestro país.

Bibliografía

Balardini, S. (2005). ¿Qué hay de nuevo, viejo?: una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil. *Nueva sociedad*, N° 200, pág. 96-107.

Caviglia, M. (2006). *Dictadura, vida cotidiana y clases medias: una sociedad fracturada*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Comisión Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura. (2011). *Informe de la Comisión Presidencial Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura*. Santiago.

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. (1991). *Informe Rettig: informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Santiago: La Nación.

Cornejo, M., Reyes, M., & Cruz, M. A. (s/f). *Proyecto FONDECYT 110411 "Memorias de la dictadura militar: voces e imágenes en la dialogía intergeneracional*. No publicado, Facilitado por María Angélica Cruz.

Cruz, M. A. (2004). *Iglesia, represión y memoria: El caso chileno*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Dussel, I. (2002). La educación y Memoria. Notas sobre la política de transmisión. *Anclajes*, N° 6 Parte II, pág. 297-293.

Easton, D., & Dennis, J. (1969). *Children in the political system: origins of political legitimacy*. Estados Unidos: McGraw-Hill.

Faúndez, X., & Cornejo, M. (2010). Aproximaciones al estudio de la Transmisión Transgeneracional del trauma. *Revista de Psicología*, Vol. 19 N° 2, pág. 31-54.

Halbwachs, M. (1950). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2003). *Metodología de la investigación*. 3ª. Mexico: McGraw-hill.

INJUV. (2012). *Disposición y actitudes hacia el sistema de representación política*. Santiago.

INJUV. (1999). Jóvenes, cultura juvenil y subjetividad en el Chile de los 90. *Estudios del INJUV*. Santiago.

INJUV. (2010). *Sexta encuesta nacional de la juventud*. Instituto Nacional de la Juventud. Santiago.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno.

Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana: La dimensión subjetiva de la política*. Santiago: LOM Ediciones.

Lechner, N., & Guell, P. (1999). Construcción social de las memorias en la transición chilena. En A. Menéndez-Carrión, A. Joignant, & M. Garretón, *La caja de pandora: el retorno de la transición Chilena* (pág. 177-202). Santiago: Planeta.

Mannheim, K. (1928). El problema de las generaciones. *Reis revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 62, pág.193-242.

Manzi, J., Helsper, E., Ruiz, S., Krause, M., & Kronmuller, E. (2003). El pasado que nos pesa: La memoria colectiva del 11 de septiembre de 1973. *Revista de Ciencia Política*, Vol XXIII N° 2, pág. 177-214.

Montesperelli, P. (2005). *Sociología de la Memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Olabuénaga, J. I. (2012). *Metodología de investigación Cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Reyes, M. J. (2009). Generaciones de memoria: una dialógica conflictiva. *Revista Praxis*, N° 15, pág. 93-104.

Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez, C., & Espinoza, A. (2007). La memorias enquistada: un acercamiento al trauma transgeneracional. *Reflexión*, N° 33, pág. 1-8.

Sanchez, J. (2010). La Cultura de la Memoria. *Pliegos de Yuste*, N° 11-12, pág. 25-30.

Stern, S. (2002). De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1988). En E. Jelin, *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"* (pág. 11-33). Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Taylor, S., & Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Tejera, H. (1998). Cultura política, poder y racionalidad. *Alteridades*, Vol 8 N° 16, pág. 145-157.

Thezá, M. (2011). Jóvenes, Participación y Ciudadanía: ¿Qué investigar?. *Revista Observatorio de Juventud*, N° 29, pág. 55-67.

Touraine, A. (1996). Juventud y Democracia en Chile. *Revista Iberoamericana de Juventud*, N° 1, pág 36-48.

Vaillant, D. (2008). *Educación, Socialización y Formación de Valores Cívicos*. San Pablo, Brasil, y Santiago de Chile: iFHC/CIEPLAN.

Valles, M. (1999). *Técnicas Cualitativas de investigación social*. España: Editorial Síntesis.

Yerushalmi, Y. (1998). Reflexiones sobre el olvido. En Y. Yerushalmi, N. Loraux, H. Mommsen, J. C. Milner, & G. Vattimo, *Usos del Olvido* (págs. 13-26). Buenos Aires: Nueva Visión.

Anexos.

I. Consentimiento Informado.

Estimado participante,

Soy estudiante de la carrera de sociología de la universidad de Valparaíso. Como parte del proceso de titulación, debo llevar a cabo una investigación, la cual se titula Memorias de la Dictadura Chilena, y su objetivo es estudiar la relación entre la transmisión de memorias de la dictadura chilena, y la socialización de los jóvenes actuales. Por lo cual, te invito a participar de este estudio, el cual consiste en conversar sobre los temas antes descritos en base a diez preguntas en un tiempo aproximado de una hora, pudiendo contestar las preguntas que desee.

La información obtenida a través de este estudio será mantenida bajo estricta confidencialidad y su nombre no será utilizado. Usted tiene el derecho de retirar el consentimiento para la participación en cualquier momento. La investigación no conlleva ningún riesgo ni recibe ningún beneficio. No recibirá compensación por participar. Los resultados de la investigación estarán disponibles si así desea solicitarlos. Si tiene alguna pregunta sobre esta investigación, se puede comunicar directamente con el entrevistador.

Rocío Vargas Silva

He leído el procedimiento descrito arriba. La investigadora me ha explicado el estudio y ha contestado mis preguntas. Voluntariamente doy mi consentimiento para participar en la investigación sobre memorias de la dictadura militar chilena.

Nombre del participante:

Fecha:

Firma:

II. Pauta de entrevista.

Presentación del tema, pequeña introducción.

Presentación del entrevistado, preguntas sobre datos básicos, edad, ocupación, lugar de residencia, entre otros.

1 ¿Cuéntame sobre tu familia, como vivió el periodo de los años 1973-1990?

2 ¿Que representa para ti ese periodo?

3 ¿En tu familia se conversa sobre eso?

4 ¿Cómo son o fueron esas conversaciones?

5 ¿Cómo influye en ti estas conversaciones?

6 En otro tema, sobre política y tu familia. ¿Cuando en tu familia se conversa de política, como me podrías describir esos momentos?

7 ¿Cuéntame que se conversa en esos momentos?

8 ¿Cómo sientes que son esas situaciones, o que te pasa cuando suceden?

9 ¿Con quién se habla más en tu familia de este tema?

10 ¿Y además de tu familia, con quien más conversas de política?

11 ¿Qué es para ti la política, o háblame sobre política?

12 ¿Tu familia o grupo de amigos a tenido en algo que ver con lo piensas?

13 ¿Participas en algo, que haces aparte de estar en tu casa o estudiar/trabajar?

14 ¿Con que causas sociales, culturales o políticas te identificas?

III. Pauta de codificación.

1. Código narración

1. Prácticas: silencio, risas.

2. Actos de habla: preguntas, declaraciones.

2. La memoria como categoría teórica y social:

2.1 olvido/recuerdo

2.2 características de los procesos de construcción

2.3 experiencias grupales

2.4 enseñanza de otros

2.5 estructura de las conversaciones

2.6 fechas, lugares.

2.7 organización de memorias emblemáticas

2.8 relación con el resto

3. Transmisión transgeneracional

3.1 construcción de conocimiento relacionado al pasado

3.2 testimonio, testigo

3.3 generaciones

3.4 influencias y corrientes de su entorno

3.5 información y contenido de lo transmitido

3.6 acontecimientos socio-históricos

4. Socialización política y cultura política.

4.1 aprendizaje de normas

4.2 familia

4.3 aprendizaje de otros

4.4 agentes distintos

4.5 condiciones

4.5.1 preferencias políticas claras por parte de los padres

4.5.2 politización de la familia

4.5.3 medios, cultura y nivel social

4.6 desenvolvimiento social

4.6.1 vida en comunidad

4.7 relación con sistemas políticos

4.7.1 universo político

4.8 proceso de aprendizaje

4.8.1 politización

4.8.2 personalización

4.8.3 institucionalización

4.8.4 idealización

4.9 contenidos

4.9.1 identificación con el sistema político

4.9.2 preferencias político ideológicas

4.9.3 percepción de la actividad política

4.10 interpretación política

3.8.1 elementos cognoscitivos, evaluativos y afectivos

4.11 cultura política

4.10.1 parroquial, subordinación y participación

IV. Elementos del marco teórico con las correspondientes preguntas del instrumento.

Elementos del marco teórico en relación con objetivos.	Preguntas de entrevista
<p>1. La memoria como categoría teórica y social:</p> <ul style="list-style-type: none"> 1.1 olvido/recuerdo 1.2 características de los procesos de construcción 1.3 experiencias grupales 1.4 enseñanza de otros 1.5 estructura de las conversaciones 1.6 fechas, lugares. 1.7 organización de memorias (emblemáticas) 1.8 relación con el resto <p>2. transmisión transgeneracional</p> <ul style="list-style-type: none"> 2.1 construcción de conocimiento relacionado al pasado 2.2 testimonio, testigo 2.3 generaciones 2.4 influencias y corrientes de su entorno 2.5 información y contenido de lo transmitido 2.6 acontecimientos socio-históricos 	<p>1 ¿Cuentame sobre tu familia, como vivió el periodo de los años 1973-1990?</p> <p>2 ¿Que representa para ti ese periodo?</p> <p>3 ¿En tu familia se conversa sobre eso?</p> <p>4 ¿Cómo son o fueron esas conversaciones?</p> <p>5 ¿Cómo influye en ti estas conversaciones?</p>
<p>3. socialización política y cultura política.</p>	<p>6 ¿Cuando en tu familia se conversa de política, como me podrías</p>

3.1 aprendizaje de normas	describir esos momentos?
3.1.1 familia	
3.2 aprendizaje de otros	7 ¿Cuéntame que se conversa en esos momentos?
3.2.1 agentes	
distintos	8 ¿Cómo sientes que son esas situaciones, o que te pasa cuando suceden?
3.3 condiciones	
3.3.1 preferencias	9 ¿Con quién se habla más en tu familia de este tema?
políticas claras por parte de los padres	
3.3.2 politización de la familia	
3.3.3 medios, cultura y nivel social	10 ¿Y además de tu familia, con quien más conversas de política?
3.4 desenvolvimiento social	11 ¿Qué es para ti la política, o háblame sobre política?
3.4.1 vida en comunidad	
3.5 relación con sistemas políticos	12 ¿Tu familia o grupo de amigos a tenido en algo que ver con lo piensas?
3.5.1 universo político	
3.6 proceso de aprendizaje	13 ¿Participas en algo, que haces aparte de estar en tu casa o estudiar/trabajar?
3.6.1 politización	
3.6.2	14 ¿Con que causas sociales, culturales o políticas te identificas?
personalización	
3.6.3	
Institucionalización	
3.6.4 idealización	
3.7 contenidos	

<p>3.7.1 identificación con el sistema político</p> <p>3.7.2 preferencias político ideológicas</p> <p>3.7.3 percepción de la actividad política</p> <p>3.8 interpretación política</p> <p>3.8.1 elementos cognoscitivos, evaluativos y afectivos</p> <p>3.9 cultura política</p> <p>3.9.1 parroquial, subordinación y participación.</p>	
--	--

V. Cuadro con objetivos y las preguntas según concepto.

Concepto	Objetivo	Pregunta
Transmisión de memorias de la dictadura	<p>1. Conocer las narrativas de las memorias de la Dictadura Militar chilena, transmitidas por la familia a las generaciones de jóvenes entre 15 y 29 años de nuestro país.</p> <p>2. Identificar las narrativas del presente de los jóvenes por medio de</p>	<p>1 ¿Cuentame sobre tu familia, como vivió el periodo de los años 1973-1990?</p> <p>2 ¿Que representa para ti ese periodo?</p> <p>3 ¿En tu familia se conversa sobre eso?</p> <p>4 ¿Cómo son o fueron esas conversaciones?</p>

	la rememoración del pasado.	5 ¿Cómo influye en ti estas conversaciones?
Socialización Política, condiciones, características, espacios	<p>3. Describir las condiciones de socialización política que se produce en la familia.</p> <p>4. Comprender las características de la socialización política de los jóvenes en relación con el proceso de transmisión familiar de la Dictadura Militar chilena.</p>	<p>6 ¿Cuándo en tu familia se conversa de política, como me podrías describir esos momentos?</p> <p>7 ¿Cuéntame que se conversa en esos momentos?</p> <p>8 ¿Cómo sientes que son esas situaciones, o que te pasa cuando suceden?</p> <p>9 ¿Con quién se habla más en tu familia de este tema?</p> <p>10 ¿Y además de tu familia, con quien más conversas de política?</p> <p>11 ¿Qué es para ti la política, o háblame sobre política?</p> <p>12 ¿Tu familia o grupo de amigos a tenido en algo que ver con lo piensas?</p>

		<p>13 ¿Participas en algo, que haces aparte de estar en tu casa o estudiar/trabajar?</p> <p>14 ¿Con que causas sociales, culturales o políticas te identificas?</p>
--	--	---